



UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Carrera de Psicología

**Propiedades psicométricas del Cuestionario de Relación
de evaluación del apego en jóvenes y adultos de Lima**

TESIS

Para optar el título de Licenciado en Psicología

AUTOR

Derick Will Williams Jiménez Castillo – 0000- 0002- 2666- 1224

ASESOR

Eduardo Manzanares Medina – 0000- 0002- 3377- 311X

Lima, 28 junio de 2018

Resumen

Se realizó un estudio instrumental con el objetivo de analizar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Relación (Batholomew & Horowitz, 1991) en una muestra 441 jóvenes y adultos (33.8% hombres y 66.2% mujeres) entre 18 y 45 años ($M = 25.1$; $DE = 5.5$) residentes en Lima. Como parte del análisis de estructura interna, mediante análisis factorial por Ejes Principales y rotación Varimax, se hallaron dos factores que explicaron 30.26% de la varianza. Para la validez convergente las puntuaciones de las dimensiones Ansiedad y Evitación del CR y del Cuestionario de Experiencia de Pareja (Brennan, Clark & Shaver, 1998) obtuvieron correlaciones aceptables ($r > .40$). Además, los estilos de apego Preocupado y Temeroso del CR correlacionaron con Ansiedad y Evitación del CEP, y el estilo Seguro correlacionó con Evitación. Los cuatro estilos de apego obtuvieron confiabilidad aceptable (test-retest) ($ICC > .40$). Por lo tanto, se concluye que el Cuestionario de Relación presenta propiedades psicométricas aceptables para medir apego en la muestra de estudio.

Palabras claves: Cuestionario de Relación, confiabilidad, validez, estilos de apego.

Abstract

An instrumental study was carried out with the objective of analyzing the psychometric properties of the Relationship Questionnaire (Batholomew & Horowitz, 1991) in a sample of 441 young people and adults (33.8% men and 66.2% women) between 18 and 45 years old ($M = 25.1$; $DE = 5.5$) residents in Lima. As part of the internal structure analysis using factor analysis by Main Axes and Varimax rotation, two factors were found that explained the 30.26% of the variance. For convergent validity, the scores of the Anxiety and Avoidance dimensions of the RQ and the Experience in Close Relationship Questionnaire (Brennan, Clark & Shaver, 1998) obtained acceptable correlations ($r > .40$). In addition, RQ's Preoccupied and Fearful attachment styles correlated with ECR Anxiety and Avoidance, and Secure style correlated with Avoidance. The four attachment styles obtained acceptable reliability (test-retest) ($ICC > .40$). Therefore, it is concluded that the Relationship Questionnaire presents acceptable psychometric properties to measure attachment in the study sample.

Key words: Relationship questionnaire, reliability, validity, attachment styles.

Índice de Contenidos

ÍNDICE DE CONTENIDOS	3
ÍNDICE DE FIGURAS	5
ÍNDICE DE TABLAS	6
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA	18
PARTICIPANTES	18
INSTRUMENTOS	19
<i>Cuestionario de Relación (Bartholomew & Horowitz, 1991)</i>	19
<i>Cuestionario de Experiencia de Pareja (Brennan, Clark & Shaver, 1998)</i>	20
<i>Procedimiento</i>	21
CAPÍTULO 3: RESULTADOS.....	23
VALIDEZ RELACIONADA A LA ESTRUCTURA INTERNA DEL CUESTIONARIO DE RELACIÓN (CR)	23
VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO EXPERIENCIA DE PAREJA (CEP)	28
VALIDEZ CONVERGENTE DEL CUESTIONARIO DE RELACIÓN (CR) CON EL CUESTIONARIO DE EXPERIENCIA DE PAREJA (CEP)	30
CONFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE RELACIÓN (CR)	32
RESULTADOS DESCRIPTIVOS	34
CAPÍTULO 4: DISCUSIÓN.....	35
REFERENCIAS.....	51
APÉNDICE A	60
APÉNDICE B.....	61
APÉNDICE C	62
APÉNDICE D	63

ANEXO 1..... 64

ANEXO 2..... 65

ANEXO 3..... 66

ANEXO 4..... 67

Índice de Figuras

Figura 1. Gráfico de sedimentación de Cattell del Cuestionario de Relación	24
Figura 2. Gráfico de sedimentación de Cattell del Cuestionario de Experiencia de Pareja	28

Índice de Tablas

Tabla 1. Estadístico descriptivo de Asimetría y Curtosis	23
Tabla 2. Cargas factoriales de los ítems del Cuestionario de Relación	25
Tabla 3. Correlación de Spearman para los estilos de apego del Cuestionario de Relación	27
Tabla 4. Correlación de Spearman ansiedad y evitación CR y del Cuestionario de Experiencia de Pareja (Exp)	30
Tabla 5. Correlación de Spearman estilos de apego del CR y las puntuaciones de ansiedad y evitación del Cuestionario de Experiencia de Pareja (Exp)	31
Tabla 6. Correlación test-retest para los cuatro estilos de apego del CR	32
Tabla 7. Correlación test-retest para los componentes ansiedad y evitación del CR.	33
Tabla 8. Puntuaciones del Cuestionario de Relación	34

Capítulo 1: Introducción

En las últimas décadas se ha producido un incremento de investigaciones acerca de los vínculos que se establecen a lo largo del ciclo vital (Berríos, 2008; Bueno & Navarro, 2012; Dávila, 2013; Fourment, 2009; Moneta, 2014; Nóblega & Traverso, 2013; Reguera, 2015; Sassenfeld, 2010; Yáñez-Yaben & Comino, 2011). Dichos vínculos inician en los primeros años de vida, con el cuidado y protección de la madre, y pueden influir directamente en las relaciones de las etapas posteriores, basados en los recuerdos y expectativas de la infancia (Feeney & Noller, 2001). Por lo tanto, un ambiente adecuado permitirá un mayor impacto a nivel cerebral y un mejor desarrollo de mecanismos reguladores y defensores frente a las amenazas del exterior (Barroso, 2011; Liotti & Gilbert, 2011).

A lo largo de la vida, cada persona establece su propio estilo de vincularse con los demás según el entorno en que se encuentre y los roles que desempeñe en cada uno de ellos (López, 2014). Estos vínculos resultantes de la interacción temprana con los cuidadores primarios, en la etapa adulta, se direccionan hacia otras personas como parejas, hijos o padres (Bowlby, 1976a, 1976b). En ese sentido, los vínculos no terminan en la niñez con la lactancia, sino que son la base de las relaciones afectivas durante toda la vida (Moneta, 2014). Estos vínculos son esenciales para la seguridad física y psicológica de cada individuo que, sin importar la edad, buscan una base segura donde acudir ante situaciones de peligro o vulnerabilidad (Hesse & Main, 2000).

Bowlby (1976a) elaboró su teoría del apego mediante la observación de algunos animales, entre aves y monos, y notó que las crías buscaban constantemente a la figura materna. En los bebés recién nacidos- salvando la diferencia de la velocidad del desarrollo-

también observó conductas similares del bebé hacia la madre y resaltó que las interacciones familiares en el ambiente temprano influyen directamente en el desarrollo del niño. Señaló que esta relación tan cercana entre el bebé y su cuidador principal (en muchos casos la madre) era un vínculo de apego.

El apego es definido como un vínculo afectivo que abarca un sistema de conductas del niño con el objetivo de conservar la proximidad del cuidador (en muchos casos la madre) a quien considera como más fuerte. Es deber del cuidador atender las necesidades y expectativas de manera estable para que el niño pueda explorar el entorno de manera segura (Bowlby, 1976a; 1976b; 1989; Moneta, 2014). El bebé por su parte realizará la búsqueda de la madre mediante conductas organizadas como el llanto, grito, succión, risa o sonrisa; generando así un nuevo acercamiento y un deseo de mantenerse seguro.

Según Bowlby (1976a) el apego no se establece en un tiempo definido, sin embargo, alrededor de los nueve o diez meses la mayoría de niños ya perciben múltiples figuras de apego, siendo la principal, la figura materna. Felipe, León del Barco, López y Gómez (2008) mencionan que durante los doce primeros meses de vida el niño ha formado un fuerte lazo con la madre (cuidador) debido a la necesidad de sentirse protegido.

Bowlby (1976a) explicó además la presencia de tres rasgos importantes en el apego, (a) la base segura, necesaria para que el niño pueda explorar el entorno por sí mismo; (b) la búsqueda de proximidad, frente a situaciones de amenaza y (c) el refugio seguro, donde el infante pueda volver en busca de seguridad. Esto es de gran importancia para desarrollar una personalidad saludable y un adecuado desarrollo mental y cognitivo (Braun & Bock, 2011; Moneta, 2014).

Estos tres rasgos conforman los modelos internos de trabajo, definidos como representaciones mentales instauradas en el niño sobre sí mismo y sobre la interacción con

la figura de apego. Dichos modelos se forman durante los primeros años de vida y se trasladan a las nuevas relaciones. A las representaciones de sí mismo, basadas en las propias habilidades y potencialidades, se le denominó organísmico; mientras que a las representaciones de sí mismo en interacción con el entorno se le denominó modelo ambiental (Bowlby, 1976a; Feeney & Noller, 2001).

Años más tarde, Ainsworth continuó los estudios sobre la relación madre-hijo y mediante el método de la Situación Extraña categorizó el apego en seguro e inseguro, y a su vez el inseguro en evitativo y ambivalente (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Dávila, 2013; Main & Solomon, 1990; Martínez & Santelices, 2005). El niño con apego seguro muestra mayor interés en explorar el mundo por sí mismo y tienden a mostrar mayor confianza y seguridad en las relaciones con otras personas. Un niño con apego evitativo responde de manera distanciada e incluso evita la mirada del cuidador, y finalmente el niño con apego ambivalente tiende a protestar aun cuando tiene a la figura de apego cerca (Ainsworth et al., 1978; Berríos, 2008; Holmes, 2011). Estos últimos solicitan ayuda, pero cuando se les atiende se tornan agresivos (Cyrulnik, 2014).

En 1986 Main y Solomon identificaron una categoría adicional denominada como apego inseguro desorganizado/desorientado, la cual incluía a los niños que en la situación extraña no clasificaron como seguros, evitativos o ambivalentes; por el contrario, mostraron respuestas desorganizadas e incoherentes en presencia de los padres y sus conductas no eran dirigidas hacia ningún objetivo (Garrido-Rojas, 2006; Main & Solomon, 1986; como se citó en Main & Solomon, 1990; Navarro, 2013).

En la década de 1980 las investigaciones fueron enfocadas hacia los sentimientos y pensamientos de los adultos y sus relaciones con los demás, lo que reflejaba a grandes rasgos el tipo de vínculo que habían establecido en la infancia (Martínez & Santelices, 2005;

Sánchez, 2011). Bowlby (1976a, 1976b, 1983, 1989) plantea que el desarrollo del niño depende del vínculo con los padres, por lo que una personalidad adulta es producto de la calidad en la interacción durante los primeros años de vida. Sin embargo, es importante considerar que el estilo de apego en la niñez no es predictivo; es decir, el apego en la etapa adulta no es necesariamente el mismo que en la niñez; si eso sucede, puede significar que el niño creció en un entorno estable (Fonagy, 1999; Moneta, 2007; Waters, Hamilton & Weinfield, 2000).

En 1991 Bartholomew y Horowitz categorizaron el apego desde una perspectiva de los modelos internos de trabajo de Bowlby: el modelo interno de sí mismo y el modelo interno de los otros. Con estos dos modelos internos y la dicotomía positivo-negativo se elaboró el Cuestionario de Relación para evaluar el estilo de apego en personas adultas (seguro, desvalorizador, preocupado y temeroso).

El modelo de sí mismo- denominado también como ansiedad- se refiere al grado de ansiedad o dependencia en las relaciones cercanas; basado en la internalización o externalización de una adecuada autoestima. El modelo de los otros- denominado evitación- se refiere al grado que las personas evitan el contacto con otros dependiendo de la disponibilidad y apoyo que muestren; es decir, con menos apoyo del entorno, las personas mostrarán más conductas evitativas (Bartholomew, 1990; Bartholomew & Horowitz, 1991; Feeney & Noller, 2001; Griffin & Bartholomew, 1994).

Como parte del reporte inicial de evidencias de validez relacionada a la estructura interna los autores del instrumento corroboraron ambas dimensiones mediante un análisis de componentes principales con rotación Varimax. Estas dimensiones explicaron el 47% de la varianza acumulada (Bartholomew & Horowitz, 1991).

En el mismo estudio, Bartholomew y Horowitz (1991) como parte de las evidencias de validez mediante relaciones con otras variables determinaron que el apego seguro mantiene relación alta con algunas dimensiones de la Entrevista de Apego Adulto como Coherencia ($r = .78, p < .001$) e Intimidad ($r = .77, p < .001$); Amistad equilibrada ($r = .29, p < .01$) Involucramiento romántico ($r = .40, p < .001$) Autoconfianza ($r = .41, p < .001$) y Calidez ($r = .59, p < .001$). De esa manera, las personas con apego seguro (baja ansiedad y evitación) muestran mayor disposición a la sociabilidad y poseen un autoconcepto positivo. Asimismo, se caracterizan por mantener y valorar las relaciones íntimas conservando un adecuado balance entre las propias necesidades emocionales y su grado de autonomía personal (Mallinckrodt, 2000; Mayseless, 1996).

El apego desvalorizador (baja ansiedad y alta evitación) mantuvo relación positiva con Autoconfianza ($r = .52, p < .001$), Amistad equilibrada ($r = .40, p < .001$) y Relación equilibrada ($r = .39, p < .001$). Asimismo, correlacionó de manera negativa con Elaboración ($r = -.43, p < .001$), Expresión Emocional ($r = -.69, p < .001$) Llanto ($r = -.55, p < .001$), Calidez ($r = -.68, p < .001$), Cuidados ($r = -.37, p < .001$), Autorrevelación ($r = -.45, p < .001$) Intimidad ($r = -.33, p < .01$) y Confianza en otros ($r = -.57, p < .001$).

Estas personas suelen presentar problemas de socialización, pero mantienen una adecuada autoestima, lo que hace que responsabilicen a otros por las dificultades en la relación (Bartholomew & Horowitz, 1991). Además, tienden a restar importancia a las relaciones íntimas, pues su alto nivel de autosuficiencia restringe la expresión emocional (Melero & Cantero, 2008).

Por otro lado, el apego preocupado (alta ansiedad y baja evitación) obtuvo una relación positiva con Elaboración ($r = .61, p < .001$), Expresión emocional ($r = .78, p < .001$), Involucramiento romántico ($r = .34, p < .01$), Revelación ($r = .60, p < .001$), Confianza en

otros ($r = .64, p < .001$), Cuidados ($r = .38, p < .001$) y Llanto ($r = .61, p < .001$). De manera contraria, obtuvo relación negativa con Amistad equilibrada ($r = -.35, p < .01$), Coherencia ($r = -.39, p < .001$) y Autoconfianza ($r = -.33, p < .001$).

Estas personas tienen mayor disposición a relacionarse pero poseen baja autoestima por lo que suelen culparse a sí mismos por sus fracasos (Bartholomew & Horowitz, 1991). Además, se involucran completamente en relaciones íntimas y requieren constante atención y cariño, siendo hipersensibles al rechazo (Barone, Fossati & Guidicci, 2011; Melero & Cantero, 2008).

Por último, el apego temeroso (alta ansiedad y evitación) mostró relación negativa con Autoconfianza ($r = -.70, p < .001$), Coherencia ($r = -.35, p < .01$), Autorevelación ($r = -.43, p < .001$), Intimidad ($r = -.52, p < .001$), Involucramiento romántico ($r = -.36, p < .01$), Confianza en otros ($r = -.30, p < .01$), Amistad equilibrada ($r = -.40, p < .001$) y Relación equilibrada ($r = -.32, p < .01$).

Las personas con este tipo de apego suelen presentar problemas interpersonales y baja autoestima asumiendo un papel de subordinado (Bartholomew & Horowitz, 1991). Prefieren evitar las relaciones debido a la desconfianza y miedo al maltrato (Marrone, 2001) o pueden mostrar hostilidad y rencor en las relaciones de pareja (Melero & Cantero, 2008).

Asimismo, los autores correlacionaron los cuatro estilos de apego y obtuvieron una relación negativa entre el apego seguro y temeroso ($r = -.55, p < .001$); y entre el apego preocupado y desvalorizador ($r = -.50, p < .001$). Además, hallaron que los demás estilos de apego (seguro con desvalorizador y preocupado; temeroso con desvalorizador y preocupado) no presentan una relación significativa entre sí- mencionan únicamente un rango de $-.26$ a $-.14$. (Bartholomew & Horowitz; 1991).

En 1992, Scharfe realizó un análisis de estabilidad para conocer las evidencias de confiabilidad de los cuatro estilos de apego, medidos con el Cuestionario de Relación, en una muestra de cuarenta y nueve estudiantes universitarios en un periodo de ocho meses. Los resultados mostraron que las mujeres presentan una estabilidad promedio de .53 con rango de .45 a .58; mientras que los hombres presentaron una estabilidad promedio de .48 con rango de .36 a .58.

Dos años después, Scharfe y Bartholomew (1994) realizaron un estudio longitudinal similar de 8 meses para analizar la confiabilidad y estabilidad de los estilos de apego en una muestra de 77 parejas de jóvenes. Las investigadoras hallaron que el 71% de mujeres y el 61% de hombres presentaron resultados estables en el tiempo en la clasificación de apego seguro e inseguro. Las mujeres presentaron un coeficiente de estabilidad promedio de .53 con rango entre .45 a .58 (seguras = .53; temerosas = .58; preocupadas = .56 y desvalorizadoras = .45); mientras que los hombres mostraron un coeficiente de estabilidad promedio de .49 con rango entre .39 a .58 (seguros = .39; temerosos = .58; preocupados = .49 y desvalorizadores = .51)

En el año 2004, Schmitt et al. realizaron un estudio transcultural en 62 regiones culturales (norte América, Sudamérica, Europa oriental, Europa occidental, Europa del sur, Medio Oriente, África, Oceanía, sur y este de Asia). En Sudamérica se incluyó a países como Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Brasil. Estos autores emplearon el Cuestionario de Relación para determinar la universalidad de los modelos internos de trabajo. Como resultado obtuvieron que en el 92% de las culturas evaluadas el modelo de sí mismo correlaciona con los puntajes de autoestima; mientras que en el 75% de culturas el modelo de los otros correlaciona en dirección positiva con amabilidad.

Además, en el 80% de regiones evaluadas se observó que ambos modelos son independientes entre sí. Con estos resultados confirmaron- lo que señala Bowlby (1989)- que los modelos internos de trabajo, tanto el modelo de sí mismo y el modelo de los otros, son componentes principales en la psicología humana. Del total de culturas evaluadas el 63% presenta una relación inversa y significativa entre el apego seguro y temeroso; y solo el 25% obtuvieron una relación significativa entre el apego preocupado y desvalorizador. En nuestro país se observó que la relación entre el apego seguro y temeroso es inversa y significativa ($r = -.22$; $p < .05$); mientras que el apego preocupado y desvalorizador no presentan relación significativa ($r = -.04$; $p > .05$) (Schmitt et al., 2004).

Posteriormente, Yárnoz-Yaben y Comino (2011) realizaron un análisis de la convergencia entre varios instrumentos de evaluación del apego. En primera instancia, hallaron las intercorrelaciones de los cuatro estilos de apego del Cuestionario de Relación obteniendo que el estilo de apego seguro mantiene una relación inversa y significativa con el apego preocupado ($r = -.17$; $p < .001$) y con el apego temeroso ($r = -.36$; $p < .001$), pero no presenta relación con el apego desvalorizador ($r = .04$; $p > .05$). De manera similar, el apego desvalorizador no presenta relación con el apego preocupado ($r = -.06$; $p > .05$) pero sí con el apego temeroso ($r = .11$; $p < .001$). Finalmente, el apego temeroso presenta relación inversa y significativa con el apego preocupado ($r = .34$; $p < .001$).

También realizaron correlaciones entre las dos dimensiones (ansiedad y evitación) del Cuestionario de Relación (CR) y del Cuestionario de Experiencia de Pareja (CEP; Brennan, Clark & Shaver, 1998). Los resultados mostraron que la dimensión ansiedad del CR mantiene una relación muy significativa con la dimensión ansiedad del CEP ($r = .36$; $p < .001$) y la dimensión evitación ($r = .12$; $p < .001$). Asimismo, la dimensión evitación del CR

obtuvo una relación inversa y significativa con la dimensión ansiedad del CEP ($r = -.06$; $p < .01$) y una relación muy significativa con la dimensión evitación del CEP ($r = .35$; $p < .001$).

En estudios más recientes, Bueno y Navarro (2012) realizaron un análisis correlacional de las dos dimensiones del CR. El resultado confirmó la independencia de estas dos dimensiones; es decir, no existía una relación significativa entre sí ($r = .19$; $p > .05$); al igual que la ausencia de relación entre el apego preocupado y desvalorizador ($r = .05$; $p > .05$), mientras que sí se confirmó la relación inversa y significativa entre el estilo seguro y temeroso ($r = -.38$; $p < .05$).

Las medidas de autoreporte como el CR tienden a evitar sesgos culturales y suelen tener precisión similar a la evaluación mediante entrevistas; ya que, este tipo de instrumentos no requiere que las personas se califiquen a sí mismas como “seguras” o “no seguras” (Brennan et al., 1998; Leak & Parsons, 2001; Schmitt et al., 2004).

En Perú se han realizado diversos estudios sobre apego en poblaciones de niños, adolescentes y adultos. Uno de los primeros estudios de adaptación psicométrica en población adulta fue el trabajo realizado por Fourment (2009) quien trabajó en las evidencias de validez y confiabilidad del Autocuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto- CaMir. Posteriormente Rey de Castro (2009) realizó un estudio comparativo haciendo uso de este instrumento. Años después, Nóblega y Traverso (2013) continuaron con el objetivo de hallar evidencias de validez y confiabilidad del CaMir, pero no fue favorable. Únicamente el trabajo de Schmitt et al. (2004), mencionado párrafos arriba, hace referencia del uso de este Cuestionario de Relación en nuestro país.

Por lo tanto, se puede afirmar que, en nuestro país, durante los últimos años, se han incrementado los estudios basados en la teoría de apego de Bowlby (Barroso, 2011; Martínez & Santelices, 2005; Moneta, 2014). El crecimiento de las investigaciones ha dado como

resultado una gran cantidad de libros, publicaciones, artículos, entre otros (Feeney & Noller, 2001). Sin embargo, no se han realizado estudios psicométricos que hayan logrado una validación adecuada, tal es el caso del CaMir; y tampoco se han elaborado instrumentos alternativos para estudiar esta variable. Esto representa la carencia de estudios acerca de las propiedades psicométricas de instrumentos de evaluación de apego, tales como el Cuestionario de Relación, siendo este uno de los más usados debido a que no permite sesgos de autoengaño y evalúa de la seguridad de los participantes (Leak & Parsons, 2001).

Esto demuestra la necesidad de contar con instrumentos adaptados, a nivel psicométrico, que permitan medir esta variable en jóvenes y adultos de nuestra población. Además, los instrumentos abreviados como el CR favorecen al tiempo de aplicación, pues al ser de corta duración interfiere lo menos posible con las reacciones del evaluado; y evita una mayor fatiga para el evaluado y el evaluador. Asimismo, un instrumento breve permite tener mayor tiempo y espacio para aplicar una batería de instrumentos más relevantes o adicionales, según el objetivo de la evaluación (Domínguez-Lara & Merino-Soto, 2017).

Por lo expuesto anteriormente, el objetivo del presente estudio es hallar las propiedades psicométricas, tanto las evidencias de validez como las evidencias de confiabilidad del Cuestionario de Relación en una muestra de jóvenes y adultos residentes de la ciudad de Lima. Para obtener las evidencias de validez externa se realizó un análisis de convergencia con el Cuestionario de Experiencia de Pareja (Brennan et al., 1998), y como evidencia de la estructura interna se realizó un análisis factorial exploratorio mediante el método de Ejes Principales. Este último cuestionario mide las representaciones de apego en adultos según las experiencias de pareja que han tenido las personas a lo largo de sus vidas. Finalmente, para las evidencias de confiabilidad del Cuestionario de Relación se realizó un análisis de estabilidad temporal mediante el método test-retest.

Capítulo 2: Metodología

Participantes

Se empleó un diseño de investigación instrumental (Ato, López y Benavente, 2013) y un muestreo no probabilístico accidental; en donde se incluyeron a todos las participantes que cumplieron con el criterio de inclusión, esto es, que tengan entre 18 y 45 años y que residan actualmente en la ciudad de Lima. Para determinar el tamaño muestral se tomó como referencias las recomendaciones actuales para analizar la estructura interna de un test mediante el análisis factorial como técnica. Según Lloret-Segura, Ferreres-Traver, Hernández Baeza y Tomás-Marco (2014), incluso con factores bien determinados en estudios previos del test, el tamaño muestral mínimo necesario sería de 200 participantes, mientras que en casos de dimensiones con pocos ítems el tamaño debe ser superior a 400 participantes.

La muestra estuvo compuesta por un total de 441 participantes. El 33.8% fueron varones (N = 149) y el 66.2% mujeres (N = 292) con un rango de edad entre 18 y 45 y una media de 25 años. Además, el 83.9% de participantes (N = 370) habían nacido en Lima, mientras que el 16.1% eran de provincia (N = 71). Por otro lado, el 59% de participantes tenían pareja (N = 260); el 61% vive con sus padres (N = 269), mientras que el 1.1% vive con la familia de su pareja (N = 5); y el 52.6% tenía al menos un hijo (N = 232). En cuanto al grado de instrucción, la mayoría (38.3%) se encuentra cursando una carrera profesional (N = 169), el 24.5% cuentan con estudio superior completo (N = 108), el 15% estudios técnicos completos (N = 66), el 14.3% educación secundaria completa (N = 63); el resto (7.9%) tenían estudios universitarios o técnicos incompletos y primaria (N = 35).

Del total de participantes, se escogió una muestra de 80 personas para la aplicación de test-retest del Cuestionario de Relación. En esta aplicación participaron un total de 40 hombres (50%) y 40 mujeres (50%); con edad promedio de 24 años. De esta muestra, en la primera aplicación, el 63.7% se adjudicó un estilo de apego seguro (N = 51), 18.8% desvalorizador (N = 15), 8.8 % preocupados (N = 7) y 8.8% temerosos (N = 7). En la segunda aplicación, el 61.3% se adjudicó un apego seguro (N = 49), 17.5% apego desvalorizador (N = 14), 16.3% apego preocupado (N = 13) y 5% apego temeroso (N = 4). El 87.5% eran naturales de Lima (N = 70) y el 12.5% de diversas provincias del país (N = 10). Por otro lado, 90% eran solteros (N = 72) y el 8.8% convivientes (N = 7). Finalmente, el 51.2% tenía pareja en el momento de la aplicación (N = 41); el 78.8% del total de participantes vivían con sus padres (N = 63), y el 17.5% tenían al menos un hijo (N = 14).

Instrumentos

Cuestionario de Relación (Bartholomew & Horowitz, 1991)

Elaborado para identificar los estilos de apego en personas adultas (ver apéndice C). La primera parte consta de cuatro párrafos que describen los cuatro estilos de apego adulto (seguro, desvalorizador, preocupado y temeroso) en base a las dos dimensiones: ansiedad (modelo de sí mismo) y evitación (modelo del otro).

La consigna es seleccionar el párrafo que mejor identifica los sentimientos experimentados en cada tipo de situación planteada (Párrafo A, B, C y D). Luego se hace una valoración de cada uno de los cuatro párrafos en una escala tipo Likert 1 a 7 donde 1 significa “Totalmente desacuerdo” y 7 “Totalmente de acuerdo”.

Estos autores hallaron las evidencias de validez convergente y discriminante en un primer estudio con 40 mujeres y 37 hombres, y luego 33 hombres y 36 mujeres; ambos grupos

eran estudiantes de psicología. Se correlacionaron los resultados de la Entrevista de Apego Adulto, el Cuestionario de Amistad, el Inventario de Autoestima, la Escala de Autoaceptación, la Escala de Sociabilidad, el Cuestionario de Relación y el Inventario de Problemas Interpersonales. Sin embargo, no reportaron evidencias de confiabilidad para el Cuestionario de Relación.

Se utilizó la versión adaptada al español del Cuestionario de Relación de Yárnoz-Yaben y Comino (2011) quienes realizaron un análisis factorial de componentes principales encontrando dos factores- evitación y ansiedad- independientes entre sí ($r = -.01$). Esta adaptación tampoco reportó evidencias de confiabilidad del instrumento.

Cuestionario de Experiencia de Pareja (Brennan, Clark & Shaver, 1998)

Instrumento compuesto por 36 ítems para responder en una escala tipo Likert 1 a 7, donde 7 es “totalmente de acuerdo” y 1 es “totalmente desacuerdo” (ver apéndice D). Presenta ítems inversos (3, 15, 19, 22, 25, 27, 29, 31, 33 y 35); es decir, se requiere cambiar la codificación de 1 a 7, de 2 a 6, de 3 a 5 y así sucesivamente.

De un total de 482 ítems de diversas propuestas teóricas, instrumentos o conferencias, se redujo a 323 según la similitud de los ítems. Con estos ítems se crearon un total 60 sub escalas las cuales fueron correlacionadas entre sí. Posteriormente se realizó un Análisis de Componentes Principales rotados con un procedimiento oblicuo que resultó en dos factores -ansiedad y evitación. Estos dos factores explicaron el 62.8% de la varianza. Para el puntaje de ansiedad se promedian los ítems pares, y para el puntaje de evitación los ítems impares.

En cuanto a las evidencias de confiabilidad realizaron un análisis de consistencia interna. La dimensión ansiedad obtuvo un alfa de Cronbach de .91, mientras que la dimensión evitación obtuvo un alfa de Cronbach de .94.

Se empleó la versión traducida de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007) quienes realizaron dos estudios. En el primero realizaron un análisis factorial exploratorio con rotación oblicua y se obtuvo dos factores que explicaban el 34.65% de la varianza acumulada; (Evitación = 18.9% y Ansiedad = 15.7%). Los coeficientes alfa de Cronbach fueron de .87 para Evitación y .85 para Ansiedad, resultado similar al estudio de la versión original.

En el segundo estudio realizaron un análisis factorial exploratorio, con análisis de factor común para evaluar la estructura bidimensional de la escala. Igual que en el primer estudio se confirmaron dos factores que explicaban el 31.7% la varianza acumulada; (Evitación = 18.4% y Ansiedad = 13.3%). La dimensión de evitación tuvo un alfa de Cronbach de .86 y la dimensión de ansiedad un coeficiente de alfa de Cronbach de .83.

Procedimiento

La aplicación se realizó de manera individual. Se hizo entrega del Consentimiento Informado (ver Apéndice A), obteniendo la autorización respectiva de los participantes, el Cuestionario Sociodemográfico (ver Apéndice B) y los cuestionarios. Se decidió eliminar aquellos cuestionarios con respuestas consideradas neutrales (puntuación 4 en escala Likert en uno o en los dos cuestionarios), y aquellos con respuestas incompletas.

Se elaboró una base de datos en el programa SPSS Statistics para el análisis psicométrico de ambos cuestionarios. Como evidencia de la estructura interna se empleó la técnica del análisis factorial exploratorio mediante el método de factores comunes, específicamente el de Ejes Principales, ya que es más robusto frente a una posible ausencia de normalidad multivariada (Lloret Segura et al., 2014). Además se empleó una rotación ortogonal, específicamente Varimax ya que hay evidencia previa de la independencias entre los estilos y dimensiones del CR (Yárnöz-Yaben y Comino, 2011). Adicionalmente, para la

convergencia se realizaron correlaciones entre las puntuaciones de los componentes Ansiedad y Evitación de ambos instrumentos y luego de los cuatro estilos de apego del CR con los componentes de Ansiedad y Evitación del CEP. Para interpretar los coeficientes de correlación se tomó como referencias las medidas de tamaño del efecto propuestas por Cohen (1988), quien considera que correlaciones entre .20 y .29 son pequeñas; entre .30 y .49 son moderadas; y por encima de .50 son grandes. Así mismo, para cada coeficiente de correlación se calcularon sus respectivos intervalos de confianza al 95%.

Siguiendo las recomendaciones de Fourment (2009), quien plantea que es conveniente realizar un análisis de estabilidad temporal debido a que el apego es un vínculo estable tipo rasgo, las evidencias de confiabilidad del Cuestionario de Relación se hallaron mediante test-retest (Coeficiente de Correlación Intraclase, ICC) a la submuestra de 80 participantes del total, en un intervalo de tiempo de 4 semanas. Se consideró el criterio Cicchetti (1994) para definir los niveles de los coeficientes: Pobre ($< .40$); Aceptable ($\geq .40$); Bueno ($\geq .60$) y Excelente ($\geq .75$). Este análisis se aplicó a cada estilo de apego, así como a los componentes de Ansiedad y Evitación.

Finalmente, se realizó un análisis de los datos descriptivos y se reportaron las medias, desviación estándar, puntaje mínimo y máximo de ambos instrumentos.

Capítulo 3: Resultados

Validez relacionada a la estructura interna del Cuestionario de Relación (CR)

Previamente se calcularon los estadísticos descriptivos de tendencia central (media), dispersión (desviación estándar) y posición (asimetría y curtosis) para los cuatro ítems del CR. De acuerdo a la Tabla 1, los resultados de la asimetría y curtosis resultan dentro de lo aceptable para asumir normalidad en la distribución de los puntajes de los ítems ($< \pm 1.5$, Lloret-Segura et al., 2014), por tanto para el análisis de la estructura interna se empleó la matriz de correlación de Pearson.

Tabla 1

Estadístico descriptivo de Asimetría y Curtosis

Item	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar	Asimetría	Curtosis
Item 1	1	7	5.07	1.57	-.53	-.30
Item 2	1	7	4.70	1.48	-.34	-.40
Item 3	1	7	3.51	1.47	-.16	-.31
Item 4	1	7	3.37	1.59	.18	-.48

Como parte de la evidencia de validez relacionada a la estructura interna del CR, se realizó un análisis de ejes principales con rotación Varimax, ya que la correlación entre los factores es menor a .30 (Lloret-Segura et al., 2014), lo cual demuestra la independencia de

las dimensiones. Se obtuvo una medida de adecuación muestral con coeficiente KMO de .63 y una Prueba de Esfericidad de Bartlett significativa ($X^2(6) = 156.77, p < 0.001$). A pesar de ser un coeficiente bajo (Martín, Cabero & De Paz, 2008) el KMO obtenido permite interpretar los resultados (Pardo & Ruiz, 2002). Se obtuvieron dos componentes con autovalores mayores a 1, el primero fue 1.71 (27.62%) y el segundo fue 1.01 (2.64%), ambos explicaron el 30.26% de la varianza total.

No obstante, el gráfico de sedimentación de Cattell (ver Figura 1) presenta un resultado que no permite una clara interpretación, posiblemente por la poca cantidad de ítems que posee el instrumento, o porque el bajo coeficiente KMO obtenido implica que los cuatro ítems son independientes.

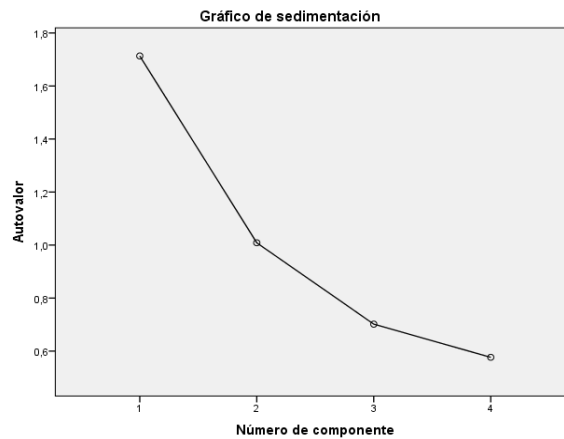


Figura 1. Gráfico de sedimentación de Cattell del Cuestionario de Relación

Se decidió realizar el análisis factorial tomando en cuenta una solución bifactorial, para coincidir con la teoría (ver Tabla 2). El primer componente, denominado Ansiedad, obtuvo cargas factoriales desde .67 a -.53 y se agruparon los ítems referidos a los estilos de apego temeroso, preocupado y seguro, este último busca medir ansiedad en un sentido

inverso. En cuanto al segundo componente, denominado Evitación, la carga factorial fue de .25 y únicamente agrupó al estilo de apego desvalorizador. Es resultado difiere de estudios previos como el de Yarnoz-Yaben y Comino (2011).

Tabla 2

Cargas factoriales de los ítems del Cuestionario de Relación

Ítems	Ansiedad	Evitación
D. Temeroso: Me siento incómodo(a) cuando me acerco emocionalmente a los otros. Quiero mantener relaciones afectivas, pero me es difícil confiar totalmente, o depender de los demás. Me preocupa que pueda sufrir si no guardo las distancias con los demás. (Temeroso)	.67	
C. Preocupado: Me gustaría establecer un mayor grado de intimidad afectiva con los demás, pero a menudo encuentro que no quieren tanta cercanía emocional como me gustaría. Me siento incómodo(a) cuando no estoy en una relación afectiva, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro (Preocupado)	.60	
A. Seguro: Me resulta fácil sentirme emocionalmente cercano(a) a los demás. Me siento cómodo(a) tanto en las situaciones en que tengo que confiar en los demás y en aquellas en que otros han depositado su confianza en mí. No me preocupa estar solo(a) o que otros no me acepten (Seguro)	-.54	
B. Desvalorizador: Me siento cómodo(a) cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí (Desvalorizador)		.25

Para hallar la existencia de relación entre ambos componentes- Ansiedad y Evitación, previamente se realizó un análisis de normalidad mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, con el fin de determinar el estadístico de correlación apropiado: paramétrico o no paramétrico. De acuerdo con los resultados, se obtuvo que ninguno de los componentes se aproximaba a una Distribución Normal, por lo que se empleó la prueba de correlación de Spearman. Con ello, estos componentes mostraron una baja correlación significativa entre sí ($r = .26, p < .01$) lo que podría ser interpretado como componentes independientes.

Asimismo, para hallar la intercorrelación entre los cuatro estilos de apego del CR se tomó en cuenta la Prueba de Normalidad, por lo que, al observar que ninguno de estos presentaba una distribución normal ($p < .001$) se empleó la prueba de Spearman para las correlaciones.

Tal como se observa en la Tabla 3 el estilo de apego seguro mantuvo una relación inversa y altamente significativa con el estilo de apego preocupado y temeroso; mientras que estos dos últimos presentaron una relación directa altamente significativa entre sí. El estilo de apego desvalorizador no mantuvo relación significativa con ninguno de los tres mencionados anteriormente.

Tomando el criterio de Cohen (1988) se observa que la relación entre el estilo Seguro con el estilo Preocupado y Temeroso son moderadas, así como la relación entre el estilo Temeroso con el estilo Preocupado. Asimismo, se detalló los intervalos para cada correlación según el método Caruso y Cliff (1997).

Tabla 3

Correlación de Spearman para los estilos de apego del Cuestionario de Relación

	Seguro	Desvalorizador	Preocupado	Temeroso
Seguro	.	-.02 [-.11, .07]	-.30*** [-.39, -.21]	-.33*** [-.41, -.24]
Desvalorizador		.	.04 [.32, .48]	.02 [.11, .29]
Preocupado			.	.41*** [.33, .49]
Temeroso				.

Nota. ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Validez y Confiabilidad del Cuestionario Experiencia de Pareja (CEP)

Para lograr obtener la validez convergente se utilizó el Cuestionario de Experiencia de Pareja (CEP). En el análisis de ejes principales, con rotación Oblimin (ACP), este instrumento obtuvo un coeficiente de KMO igual a .91 y una Prueba de esfericidad de Bartlett significativa ($X^2 (630) = 6043.98, p < 0.001$), lo que demostró que los elementos están fuertemente relacionados y las correlaciones son lo suficientemente robustas para interpretar los datos (Landeró, 2006). El resultado fue de siete componentes con autovalores mayores a 1; el primero de 8.47 explicó el 23.54% de la varianza; y el último 1.04 explicó el 2.90% de la varianza; en total se explicó 55.25% de la varianza.

Se optó por la solución de dos componentes mostrada por el gráfico de sedimentación de Cattell, debido a que se interrumpe la pendiente en el segundo valor (Pérez & Medrano, 2010) (Ver Figura 2). El primer componente reportó un autovalor de 8.47 y explicó el 23.54% de la varianza; y el segundo un autovalor de 5.12 y explicó el 14.23% de la varianza; en total se explicó el 37.77% de la varianza.

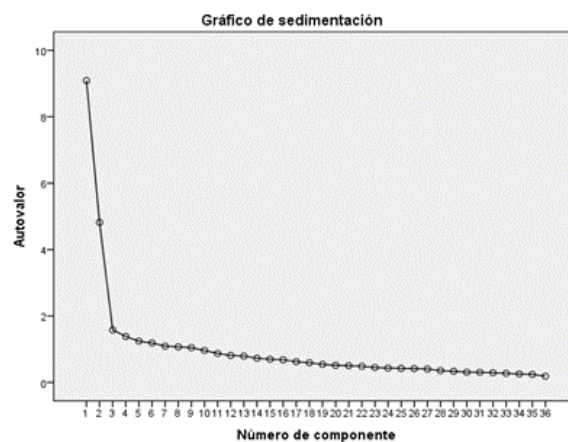


Figura 2. Gráfico de sedimentación de Cattell del Cuestionario de Experiencia de Pareja

El primer componente, denominado Evitación-pareja, agrupó 17 ítems con cargas factoriales que iban desde .73 hasta .13 (Ver Anexo 1). Los ítems se orientaban hacia la distancia con la pareja (Feeney & Noller, 2001). Únicamente el ítem 22 (“Es raro que me angustie ser abandonado”) no coincidió con la agrupación original; sin embargo, se mantuvo en la agrupación por obtener carga factorial positiva.

Por otro lado, el segundo componente, nombrado Ansiedad-pareja, agrupó los 19 ítems restantes con cargas factoriales de .71 a .36 (Ver Anexo 2). Este componente hace referencia a las respuestas de ansiedad frente a la aceptación o rechazo por parte de la pareja (Feeney & Noller, 2001). El ítem ítem 13 (“Me pongo ansioso(a) cuando mi pareja se acerca demasiado”) y el ítem 21 (“Me es difícil confiar en mis parejas”) no correspondían a la agrupación original; sin embargo, se aceptaron por las cargas factoriales positivas.

Como consecuencia del AFE se realizó un análisis de consistencia interna alfa de Cronbach. El componente Evitación-pareja obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach aceptable (.87) y la correlación total de elementos corregida alcanzó un rango de .62 a .17 (Ver Anexo 3). Asimismo, el componente Ansiedad-pareja obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach aceptable (.88) (Campo-Arias & Oviedo, 2008) y la correlación total de elementos corregida alcanzó un rango de .66 a .28 (Ver Anexo 4).

Validez convergente del Cuestionario de Relación (CR) con el Cuestionario de Experiencia de Pareja (CEP)

Para las evidencias de validez convergente se realizaron dos procedimientos. Primero se halló la relación de las puntuaciones de Ansiedad y Evitación del CR con las puntuaciones de Ansiedad-pareja y Evitación-pareja del CEP. Los resultados fueron los esperados según la teoría de ambos cuestionarios (ver Tabla 4). Si bien es cierto ambas relaciones fueron estadísticamente significativas, según el criterio de Cohen (1988), la relación entre las dimensiones de ansiedad fue moderada, mientras que la relación entre las dimensiones de evitación fue baja. Además, se calcularon los intervalos de confianza al 95% para las correlaciones según el método de Caruso y Cliff (1997).

Tabla 4

Correlación de Spearman ansiedad y evitación CR y del Cuestionario de Experiencia de Pareja (Exp)

	Ansiedad_Pareja	Evitación_Pareja
Ansiedad_CR	.30** [.21, .39]	-
Evitación_CR	-	.15** [.06, .24]

Nota. ** $p < .01$

Seguidamente se realizó el análisis de correlación de las puntuaciones del componente Ansiedad-pareja y Evitación-pareja con los cuatro estilos de apego del CR (Ver Tabla 5). Con los resultados obtenidos, según el criterio de Cohen (1988), se observa que la dimensión Ansiedad-pareja presenta una baja relación con el estilo Temeroso y una relación moderada con el estilo Preocupado. De manera similar, la dimensión Evitación-pareja

mantuvo relación baja e inversa con el estilo Seguro, mientras que de manera directa obtuvo una relación baja con el estilo Preocupado y moderada con el estilo Temeroso.

Tabla 5

Correlación de Spearman estilos de apego del CR y las puntuaciones de ansiedad y evitación del Cuestionario de Experiencia de Pareja (Exp)

	Seguro	Desvalorizador	Preocupado	Temeroso
Ansiedad-pareja	-.07 [-.16, .02]	-.04 [-.13, .05]	.36*** [.27, .44]	.25*** [.16, .34]
Evitación-pareja	-.18** [-.27, -.08]	.01 [-.08, 0.10]	.19*** [.10, .28]	.31*** [.22, .42]

Nota. ** $p < .01$, *** $p < .001$

Además, tomando en cuenta la significancia, en el caso de Ansiedad-pareja, los estilos de apego preocupado y temeroso mostraron una relación altamente significativa; mientras que el estilo de apego seguro y desvalorizador tuvieron una relación inversa y no significativa. Para el componente Evitación-pareja, los estilos de apego preocupado y temeroso presentan una relación muy significativa con dicho componente; mientras que el estilo de apego seguro posee una relación significativa inversa. Tal como se puede observar, únicamente el estilo desvalorizador no presenta relación con ninguno de los componentes.

Confiabilidad del Cuestionario de Relación (CR)

Por otro lado, para hallar las evidencias de confiabilidad del Cuestionario de Relación se realizó un análisis de estabilidad test-retest mediante el Coeficiente de Correlación Intraclase (ICC) y sus respectivos intervalos de confianza (IC) al 95%, para obtener las medidas cuantitativas del CR (ver Tabla 6). Los estilos de apego seguro y temeroso obtuvieron ICC Aceptable ($> .40$) mientras que el desvalorizador y el preocupado obtuvieron un ICC Bueno ($> .60$) (Cicchetti, 1994). Además, se realizó un análisis para observar las coincidencias en cuanto a la elección del primer párrafo. El Coeficiente de Correlación Intraclase fue Excelente ($>.75$) [IC 95%; .64, .85].

Tabla 6

Correlación test-retest para los cuatro estilos de apego del CR

	Seguro 2	Desvalorizador 2	Preocupado 2	Temeroso 2
Seguro	.54*** [.29, .71]	.	.	.
Desvalorizador	.	.66*** [.47, .79]	.	.
Preocupado	.	.	.60*** [.37, .74]	.
Temeroso58*** [.35, .73]

Nota. * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

De manera similar, también se realizó un análisis de estabilidad temporal mediante el Coeficiente Intraclase (ICC) para los componentes Ansiedad y Evitación. Los resultados mostraron que el componente Ansiedad presenta un ICC bueno ($> .60$), lo que indica la

relación altamente significativa entre el test y retest; sin embargo, el componente evitación presenta un ICC por debajo de lo esperado ($< .40$) con un intervalo de confianza cercano a cero (Cicchetti, 1994) (ver Tabla 7).

Tabla 7

Correlación test-retest para los componentes ansiedad y evitación del CR.

	Ansiedad 2	Evitación 2
Ansiedad	.69*** [.51, .80]	.
Evitación	.	.38* [.05, .60]

Nota. * $p < 0.05$; *** $p < 0.001$

Dadas las características del instrumento (1 ítem por estilo de apego y 2 ítems por dimensión), no se pudo calcular la consistencia interna mediante coeficiente como el alfa de Cronbach ya que por sus características el valor del coeficiente iba a estar infraestimado.

Resultados Descriptivos

Se obtuvieron los puntajes de Ansiedad mediante la suma de los ítems que representaban altos niveles de ansiedad (preocupado y temeroso) menos la suma de los puntajes que representan bajos niveles de ansiedad (seguro y desvalorizador). Para las puntuaciones de Evitación se realizó la suma de los ítems que representan altos niveles de evitación (desvalorizador y temeroso) menos la suma de los puntajes que representaban bajos niveles de evitación (seguro y preocupado). Los resultados obtenidos se observan en la Tabla 8.

Tabla 8

Puntuaciones del Cuestionario de Relación

Puntuaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Ansiedad	-2.88	3.77	-12	9
Evitación	-.51	2.75	-9	10

Finalmente, tomando en cuenta el ítem elegido (A, B, C o D) por parte de los participantes al momento de responder el cuestionario, se observó que el 49.2% se adjudicó a sí mismo un estilo de apego seguro- ítem A (N = 217), el 32.9% desvalorizador- ítem B (N = 145), el 10% apego preocupado- ítem C (N = 44) y el 7.9% apego temeroso- ítem D (N = 35). Este alto porcentaje del estilo Seguro se debe a que generalmente los participantes suelen calificarse como seguros, mostrando una imagen más positiva de sí mismos (Tasca, Ritchie & Balfour, 2011)

Capítulo 4: Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Relación (CR; Bartholomew & Horowitz, 1991), instrumento diseñado para evaluar los estilos de apego en jóvenes y adultos. Se realizó el Análisis de Ejes Principales, para hallar la estructura interna del instrumento; y un análisis de convergencia haciendo uso del Cuestionario de Experiencia de Pareja (CEP; Brennan et al., 1998). Además, se hallaron evidencias de confiabilidad por estabilidad para el CR.

En cuanto al Análisis de Ejes Principales del Cuestionario de Relación se extrajo una solución bifactorial- ansiedad y evitación- para coincidir con el modelo teórico. Estos dos factores explicaron una varianza total de 30.26%. En el componente Ansiedad (o modelo de sí mismo) se agruparon los estilos de apego temeroso, preocupado y seguro, con una varianza de 27.62%, y en el componente Evitación (o modelo de los otros), únicamente se encontró el estilo de apego desvalorizador el cual explicó un 2.64% de varianza.

El resultado fue similar al de Bartholomew y Horowitz (1991) quienes hallaron dos factores con una varianza total de 47% en un estudio realizado con 77 estudiantes de psicología, entre hombres y mujeres, de 18 a 22 años. En la misma línea, Schmitt et al. (2004) hallaron estos dos componentes en un estudio intercultural con 17804 personas, con una varianza de 64.8% en Norteamérica, 62% en Sudamérica, 59.9% en África, 58.1% en Oceanía, entre otros continentes.

De manera similar, Yárnoz-Yaben y Comino (2011) realizaron un estudio en el País Vasco con una muestra de 1124 personas entre 16 y 79 años; resultando dos componentes: ansiedad y evitación (Bueno & Navarro, 2012; Feeney & Noller, 2001; Griffin &

Bartholomew, 1994). Esto significa que la variable apego está conformada por dos componentes, los cuales en la teoría son conocidas como ansiedad y evitación (Ainsworth et al., 1978).

Estos dos componentes del Cuestionario de Relación (ansiedad y evitación) obtuvieron una baja relación ($r = .26$; $p < .01$), por lo que podrían ser consideradas como independientes entre sí (Lloret-Segura, et al. 2014). Dicho resultado coincide con el estudio de Yarnoz-Yaben y Comino (2011) quienes reportaron ambas dimensiones como independientes entre sí, lo cual sería teóricamente esperable.

Bartholomew y Horowitz (1991) mencionan que los sujetos con apego temeroso y preocupado son los que presentan mayores niveles de ansiedad en las relaciones. Esto explicaría la agrupación de los estilos de apego temeroso y preocupado en el componente Ansiedad; sin embargo, el estilo de apego seguro también se agrupó en este componente, midiéndolo de manera inversa. En principio, el componente Ansiedad explica en mayor medida la variable apego- aspecto principal de la teoría de Bowlby (1976)- y a su vez, los estilos de apego agrupados pueden interpretarse desde el punto de vista de elevada ansiedad (preocupado y temeroso) o baja seguridad (seguro).

Por otro lado, la dimensión Evitación agrupó únicamente al estilo de apego desvalorizador; el cual se caracteriza por el alto nivel de evitación en las personas. Este componente explica en menor medida la variable apego; sin embargo, sigue siendo considerado como un factor principal. A pesar de los datos que se han obtenido en este estudio, se presenta la dificultad para realizar una discusión más exhaustiva y completa al no contar con resultados previos de estructura interna (Análisis de Ejes Principales). En diversos estudios se menciona únicamente la solución bifactorial (Ansiedad y Evitación) para el CR; mas no se hace mención alguna respecto a la agrupación de ítems.

En cuanto al plano categorial, los resultados obtenidos en este estudio reflejan que el estilo de apego seguro mantiene una relación moderada, inversa y significativa con el estilo de apego temeroso ($r = -.33$; $p < .01$). Estos resultados coinciden con los hallazgos de Schmitt et al. (2004) quienes reportaron una baja relación entre ambos estilos de apego; y los estudios de Bueno y Navarro (2012) y Yárnoz-Yaben y Comino (2011), quienes hallaron una relación moderada. Únicamente en el estudio de Bartholomew y Horowitz (1991) estos dos estilos presentaron una alta correlación ($r = -.65$).

Esta relación entre apego seguro y temeroso se debe a que ambos presentan una visión extrapolada de sí mismo y de los demás (totalmente positiva o totalmente negativa, respectivamente). En el primer caso se muestra mayor comodidad con la cercanía y menor temor a la intimidad, mientras que en el segundo se refleja una menor comodidad con la cercanía y mayor miedo a la intimidad (Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan, et al., 1998; Bueno & Navarro, 2012; Schmitt et al., 2004; Yárnoz-Yaben & Comino, 2011). Además, estos estilos de apego se asemejan en cuanto el mecanismo de regulación afectiva es más flexible y menos defensiva y rígida (Levy, Blatt & Shaver, 1998; Yárnoz-Yaben, Alonso-Arbiol, Plazaola & Sainz, 2001); es decir, sus representaciones vinculares y emociones pueden ser modificadas por ellos mismos, lo que les permite decidir cuándo tenerlas y cómo expresarlas (Gross, 1998; Sassenfeld, 2010).

Otro hallazgo del apego seguro fue la relación moderada, inversa y significativa con el estilo de apego preocupado ($r = -.30$; $p < .01$). El resultado fue similar al hallazgo de Yárnoz-Yaben y Comino (2011) quienes reportaron la misma relación. Esta relación se debe a que ambos presentan bajos niveles de evitación; sin embargo, desde la propuesta teórica de Bartholomew y Horowitz (1991) se plantea que la principal diferencia está en los niveles de ansiedad; en donde a mayor seguridad en las relaciones, menor preocupación y viceversa.

De esa manera, los de apego seguro muestran una mayor comodidad e interés hacia las relaciones, debido a que poseen una visión más positiva y real de sí mismos y de los demás que les permite regular sus afectos sin distorsionar sus propias representaciones mentales; mientras que los de apego preocupado mantienen la cercanía provocando compasión y vinculándose aparentemente bien; sin embargo, la presencia del miedo y/o preocupación a ser rechazado, hace que resalten las virtudes de los otros a toda costa (Bartholomew & Horowitz, 1991; Feeney & Noller, 2001; Yárnoz-Yaben et al., 2001).

Esto significa que ambos estilos de apego se relacionan debido a que interactúan con el entorno de manera aceptable; sin embargo, la diferencia radica en que las personas con apego preocupado presentan altos niveles de ansiedad al querer satisfacer al entorno con el fin de no ser rechazados; mientras que los sujetos con apego seguro poseen confianza y seguridad en sí mismos sin depender de la aprobación del entorno.

A diferencia de los resultados anteriores, el estilo de apego seguro mostró una relación baja, no significativa e inversa con el estilo desvalorizador ($r = -.02$; $p > .05$). Este hallazgo fue similar a los resultados reportados en la investigación de Yárnoz-Yaben y Comino (2011); sin embargo, Bartholomew y Horowitz (1991) reportaron una relación entre ambos estilos ($r = -.37$).

Esto puede deberse a que las personas con apego desvalorizador niegan las amenazas del entorno (Bennett, 2005) y se distancian de situaciones afectivas para no necesitar de otros y se anticipan al rechazo (Wallin, 2007); por otro lado, las personas con apego seguro, al ser menos ansiosos, perciben el entorno poco amenazante y continúan en la búsqueda de relaciones afectivas (Nolte, Guiney, Fonagy, Mayes & Luyten, 2011). Además, podría existir cierta confusión entre el apego seguro y desvalorizador debido a la característica de autonomía y autosuficiencia que se menciona en ambos párrafos (Melero y Cantero, 2008).

Por otro lado, los estilos de apego temeroso y preocupado mostraron una relación moderada, directa y significativa ($r = .41$; $p < .001$), similar al resultado de Yárnoz-Yaben y Comino (2011). Esta relación se sustenta en el modelo teórico de Bartholomew y Horowitz (1991), ya que ambos poseen altos niveles de ansiedad. Las personas con apego preocupado logran relacionarse, pero mantienen altos niveles de ansiedad y características de dependencia enfocándose únicamente en los aspectos positivos del entorno; mientras que las personas con apego temeroso a pesar de los altos niveles de ansiedad son capaces de relacionarse debido a que su mecanismo de regulación afectiva es más flexible (Yárnoz-Yaben et al., 2001). Según Dutton, Starzomski, Saunders y Bartholomew (1994) estos dos estilos de apego presentan mayores conductas de violencia cuando se encuentran en una relación de pareja.

La relación entre el estilo de apego temeroso con el estilo desvalorizador no fue significativa ($r = .02$; $p > .05$); dato relativamente menor al de Yárnoz-Yaben y Comino (2011). Si bien ambos estilos de apego poseen altos niveles de evitación, el estilo temeroso tiene una percepción negativa de los otros, pero no marcan una distancia defensiva, como sí lo hacen los desvalorizadores (Yárnoz-Yaben et al., 2001). Esto significa que las personas con apego temeroso cuentan con la posibilidad de flexibilizar sus representaciones mentales acerca de sus vínculos y relacionarse de manera más cercana (Yárnoz-Yaben et al., 2001); a diferencia del estilo de apego desvalorizador que presenta mayor rigidez en cuanto a la posibilidad de establecer nuevos vínculos.

En cuanto a los estilos de apego desvalorizador y preocupado los resultados obtenidos ($r = .04$; $p > .05$) no confirmaron la relación inversa significativa del estudio original de Bartholomew y Horowitz (1991). Este resultado fue similar al de Bueno y Navarro (2012) y Yárnoz-Yaben y Comino (2011) quienes no hallaron relación significativa entre ambos

estilos de apego ($r = .08$; $p > .05$). Schmitt et al. (2004) señalaron que en el 73% de las culturas evaluadas con este instrumento no existía una relación entre ambos estilos de apego, además señalan que en países de Sudamérica -Chile, Bolivia, Argentina, Perú y Brasil- esta relación no es universal; es decir, no se da de la misma manera que en regiones como América del Norte, de donde proviene el instrumento original, o en algunas regiones de Europa.

Estos resultados podrían representar que en los países de habla hispana no se presenta relación significativa entre ambos estilos de apego. Con el estudio de Schmitt et al. (2004) podría considerarse que estos países cuentan con ciertas similitudes a nivel cultural, es decir, en esta región las personas dan mayor importancia al desarrollo intelectual (desvalorizador) sin depender de relaciones afectivas (preocupado) o viceversa. Además, desde el modelo teórico, es congruente que estos dos estilos no presenten relación alguna pues el preocupado muestra alto nivel de ansiedad y bajo de evitación mientras que el desvalorizador es de manera contraria.

Como se puede observar con estos resultados, el estilo de apego desvalorizador no mantuvo relación con ninguno de los otros tres estilos de apego, a pesar de que se esperaba una relación por lo menos con el estilo de apego preocupado, tal como sucedió en el estudio original de Bartholomew y Horowitz (1991). Una de las causas es que las respuestas de los participantes pueden estar manipuladas, pues las personas con este estilo de apego seleccionan esta opción para inflar su autopercepción intentando suprimir sus deficiencias personales y haciendo un esfuerzo por distanciarse de los demás (Yárnoz-Yaben et al., 2001). Además, presentan una visión extremadamente racional y objetiva frente a situaciones emocionales alterando de esa manera los resultados (Melero & Cantero, 2008).

Tal parece que la variedad también influye en los resultados; por ejemplo, Bartholomew y Horowitz (1991) realizaron su investigación en una muestra más homogénea;

a diferencia del presente estudio que trabajó con adolescentes de 18 a 20 años, jóvenes entre 21 y 30 años y sólo algunos adultos entre 30 a 45 años; por ejemplo, Schmitt et al. (2004) trabajaron con participantes de 62 culturas diferentes; y Yáñez-Yaben y Comino (2011) con 1124 personas (de 16 a 79 años) y tampoco hallaron relación con este estilo de apego.

En lo que refiere a la validez convergente, haciendo uso del Cuestionario de Experiencia de Pareja (Brennan et al., 1998), los resultados confirmaron la relación significativa entre los componentes Ansiedad y Evitación del CEP y del CR. En el caso del componente Ansiedad la relación obtenida fue moderada y significativa ($r = .30$, $p < .01$), mientras que el componente Evitación, mostró una relación baja y significativa ($r = .15$; $p < .01$). Si bien no existe una amplia cantidad de investigaciones que se enfoquen en los componentes de estos cuestionarios, el estudio de Yáñez-Yaben y Comino (2011) reportó correlaciones moderadas en ambos componentes haciendo uso de los mismos instrumentos. Según Melero y Cantero (2008) las convergencias de medidas para evaluar apego suelen obtener resultados moderados; lo cual significaría que ambos cuestionarios miden el mismo constructo de apego en adultos.

En cuanto a la relación entre las dimensiones del CEP y las categorías del CR se ha obtenido una relación inversa y no significativa entre el apego seguro y la dimensión ansiedad-pareja ($r = -.07$; $p > .05$). Brennan et al. (1998) en su estudio original también reportaron la presencia de bajos niveles de ansiedad en personas con apego seguro, mas no la existencia de una relación entre ambos, por el contrario, reportaron una relación significativa entre Ansiedad y preocupación, celos, miedo y rechazo. Sin embargo, Brennan y Shaver (1995) mencionan que algunas características del apego seguro, como el Uso de la pareja como base segura, no mantenía relación con la dimensión Ansiedad, resultado que muestra coherencia con el presente estudio.

En la misma línea, Schmitt et al. (2004) hallaron que el modelo de sí mismo (ansiedad) posee una relación directa muy significativa con Autoestima; es decir, las personas con un modelo positivo de sí mismo (con bajos niveles de ansiedad) tienden a una autoestima positiva. Esto podría explicar la ausencia de relación entre la dimensión ansiedad-pareja y el estilo de apego seguro; ya que, las personas con apego seguro no experimentan niveles de ansiedad en sus relaciones de pareja, por el contrario, presentan mayor confianza y seguridad en sí mismos.

Respecto al apego seguro con la dimensión evitación-pareja, se obtuvo una relación baja, inversa y muy significativa ($r = -.18$; $p < .01$). Este resultado coincide con el estudio original del CEP, por lo que se confirma que el estilo de apego seguro mantiene bajos niveles de evitación (modelo positivo de los otros). Brennan et al. (1998) determinaron que el componente evitación mantenía relación con medidas de evasión e incomodidad con la cercanía; por ello, el resultado del presente estudio explicaría que los sujetos que poseen un estilo de apego seguro muestran menos conductas de evitación y más conductas prosociales (Bartholomew & Horowitz, 1991; Schmitt et al., 2004). Dichas personas pueden sentirse cómodas frente a la cercanía con la pareja; sin embargo, esta seguridad puede variar frente a la relación con los padres (Fraley, Heffernan, Vicary & Brumbaugh, 2011).

Por otro lado, al apego temeroso mantuvo una relación altamente significativa, baja con la dimensión ansiedad-pareja ($r = .25$, $p < .001$), y moderada con la dimensión evitación-pareja ($r = .31$, $p < .001$), resultado teóricamente esperable (Bartholomew & Horowitz, 1991). Alonso-Arbiol et al. (2007) determinaron que los altos niveles de ansiedad y evitación son predictores de una pobre comunicación afectiva en las relaciones, por lo tanto, es posible afirmar que las personas con apego temeroso presentan mayores dificultades para resolver problemas asertivamente. A pesar de no existir gran cantidad de estudios precedentes, se

conoce que que ambas dimensiones (ansiedad y evitación) mantienen una relación significativa con los niveles de soledad (Alonso-Arbiol et al., 2007), como consecuencia de la evitación, miedo a la intimidad y falta de asertividad (Horowitz, Rosenberg & Bartholomew, 1993), características propias del estilo de apego temeroso.

Por su parte, el estilo de apego preocupado mantuvo una relación moderada y altamente significativa con la dimensión ansiedad ($r = .36, p < .001$), lo que se refleja en elevados niveles de dependencia romántica-afectiva (Alonso-Arbiol et al., 2007; Brennan et al., 1998) por miedo y preocupación a ser rechazados. Con la dimensión evitación-pareja se obtuvo una relación baja y muy significativa ($r = .19, p < .001$), menor que con la dimensión ansiedad. Según el estudio de Alonso-Arbiol et al. (2007) la dimensión evitación presenta una relación inversa con la comunicación íntima y la excitación fisiológica en las parejas. Por lo tanto, personas con estilo de apego preocupado pueden mostrar poca comunicación con sus parejas, lo que, sumado a la baja excitación fisiológica, ocasionan un mayor deseo de mantenerse distanciados.

Finalmente, el estilo de apego desvalorizador no mantuvo relación significativa con la dimensión ansiedad-pareja ni con evitación-pareja del CEP ($r = -.04, p > .05; r = .01, p > .05$, respectivamente). Podría considerarse que los participantes auto catalogados con este estilo de apego debido a su tendencia a racionalizar en exceso, se niegan a sí mismos la ansiedad que puedan sentir frente a las relaciones de pareja, por lo tanto sus respuestas no están orientadas a reconocer sus propias sensaciones o emociones. Las con este estilo de apego se muestran más dominantes e independientes, dándole mayor importancia a la realización personal y desvalorizando la importancia de sus relaciones afectivas (Felipe et al., 2008). Según Yárnoz-Yaben et al. (2001) esta es una estrategia para defenderse de la inseguridad que generan las propias deficiencias personales.

Por este motivo; se considera que el Cuestionario de Relación ha obtenido parcialmente evidencias de validez; ya que únicamente los estilos de apego seguro, preocupado y temeroso han mostrado resultados aceptables. Es importante considerar la complejidad del constructo evaluado, pues existe una amplia variedad de experiencias a lo largo de la vida que pueden influenciar en las respuestas de las personas y dificultar la medición del estilo de apego (Fourment, 2009; Mikulincer & Shaver, 2003).

Además, es importante resaltar la diferencia en la redacción de los ítems de cada instrumento; mientras el ítem B (Desvalorizador) del CR evalúa los vínculos en general, los ítems del CEP están orientados a evaluar la relación de pareja. Esto quiere decir que los ítems están redactados asumiendo que los participantes se encuentran en una relación en el momento de la evaluación; motivo por el cual las puntuaciones de ambos cuestionarios pueden no relacionarse entre sí.

Para las evidencias de confiabilidad se realizó la medición a través del análisis de estabilidad temporal mediante test-retest y no por consistencia interna (Fourment, 2009) puesto que teóricamente, el vínculo de apego se mantiene medianamente estable en el tiempo y es una característica de tipo rasgo (Bowlby, 1989; Mikulincer & Shaver, 2007). Además, considerando los resultados estadísticos, el alfa de Cronbach no fue lo suficientemente aceptable para su interpretación debido a las características del instrumento.

El estilo de apego seguro obtuvo resultados aceptables ($r = .54$; $p < .001$), debido a que los sujetos suelen representarse a sí mismo de una manera más positiva y tienden a esforzarse por obtener seguridad en sus vínculos a través de experiencias que les permitan pasar de estados inseguros a seguros (Scharfe & Bartholomew, 1994; Tasca et al., 2011). Este estilo de apego suele ser el más desarrollado a largo de la vida (Scharfe & Bartholomew, 1994) y se logra en ambientes de mayor estabilidad y seguridad (Scharfe, 1992). Es

importante considerar el tiempo de aplicación entre el test y el retest (4 semanas), pues a pesar de que los resultados muestran estabilidad desde las 2 semanas de aplicación hasta los 9 meses; la brevedad del tiempo puede permitir que la memoria influya en los resultados (Scharfe, 1992; Scharfe & Bartholomew, 1994).

Los estilos de apego temeroso y preocupado también obtuvieron como resultado un coeficiente aceptable ($r = .58$; $p < .001$) y bueno ($r = .60$; $p < .001$), respectivamente. Es decir, se mantienen estables a lo largo del tiempo. En el caso del estilo preocupado, se puede mencionar que la ansiedad generada por el miedo al rechazo es una constante en ambos momentos de la aplicación; ya que las habilidades de regulación emocional de estas personas son muy escasas y generan un mayor estado de alerta frente a la pérdida (Mikulincer, Shaver, Sapir-Lavid & Avihou-Kanza, 2009).

En relación al estilo temeroso es posible que el párrafo de conductas evitativas siga siendo la primera opción en ambos momentos de la aplicación. Considerando que las personas con apego temeroso poseen un mecanismo de regulación afectiva flexible que les permite modificar sus representaciones vinculares (Sassenfeld, 2010; Yárnoz-Yaben et al., 2001) el haber obtenido resultados aceptables indica que en ambas aplicaciones no experimentaron eventos adversos que pudiesen haber cambiado sus percepciones.

Por otro lado, el estilo de apego desvalorizador obtuvo un coeficiente de correlación bueno ($r = .66$, $p < .001$) en comparación con los demás estilos. A pesar de no existir evidencias de confiabilidad mediante test-retest para cada estilo de apego podría considerarse que el apego desvalorizador tiende a mantener mayor estabilidad debido a la autosuficiencia y autonomía que representa este ítem. Es así que la elección de este estilo de apego puede verse sesgado por la deseabilidad social y los estados de ánimos transitorios; generando que las personas inflen positivamente su autopercepción y rechacen los vínculos cercanos

(Scharfe & Bartholomew, 1994; Yárnoz-Yaben et al., 2001), pues no esperan que sus expresiones emocionales resulten en experiencias positivas para ellos (Tasca et al, 2011).

Las dimensiones de ansiedad y evitación también fueron sometidos al análisis de estabilidad test-retest. Ambas obtuvieron resultados favorables entre las dos aplicaciones coincidiendo con investigaciones previas en donde se afirma que estas dimensiones son estables en el tiempo (Scharfe, 1992; Scharfe & Bartholomew, 1994). La dimensión ansiedad obtuvo una relación aceptable entre las dos aplicaciones ($r = .69$, $p < .001$), mientras que la dimensión evitación tuvo resultados pobres ($r = .38$, $p < .05$). Esto se debe a que los tres estilos de apego que componen dimensión ansiedad (seguro, preocupado y temeroso) también obtuvieron resultados favorables. De la misma manera, la dimensión evitación tuvo resultado pobre debido a que el estilo desvalorizador, que conforma esta dimensión, mostró estabilidad aceptable también.

Por lo anteriormente expuesto, se considera que el Cuestionario de Relación es un instrumento confiable, ya que todos los estilos de apego han demostrado ser estables en el tiempo. Además, cabe resaltar que los autores del instrumento no mencionan datos de confiabilidad, por lo que este es un estudio sin los precedentes necesarios para contrastar la información obtenida, únicamente Scharfe (1992) y Scharfe y Bartholomew (1994) mencionan datos de estabilidad de las modelos de sí mismo y modelo de los otros.

A pesar de ser un instrumento libre de sesgos culturales (Schmitt et al., 2004) con resultados parcialmente válidos y totalmente confiables resulta importante el uso de este instrumento para la adaptación psicométrica de otros cuestionarios en la misma línea de los vínculos. Además, en caso de obtener mayores evidencias de validez podría dar una mayor orientación al psicólogo o psicoterapeuta en cuanto al tipo de vínculo de los pacientes; y podría incluirse en terapias de pareja, permitiendo así mayores propuestas de prevención y/o

promoción de la salud mental. Tal como lo menciona Sánchez (2011) si deseamos tener pautas para formar personalidades seguras, empáticas e independientes, es necesario estudiar los tipos vínculos que posee cada sujeto.

Una limitación del presente estudio fue la realización de un muestreo no probabilístico realizado para obtener la cantidad de participantes; es decir, que el tamaño de la muestra puede no ser representativa de la población total. Asimismo, es importante considerar el tipo de muestreo no probabilístico fue accidental; esto quiere decir que se evaluaron a aquellas personas que cumplían el criterio de inclusión para brindar la información necesaria.

Asimismo, el estilo de apego desvalorizador pudo haber presentado dificultades en la comprensión del ítem; debido a la extensión del párrafo (“Me siento cómodo(a) cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí”) haciendo referencia a la independencia y autosuficiencia de los participantes y aparentemente con una mayor comodidad con la cercanía emocional, lo que sería socialmente más aceptable (Felipe et al., 2008). Tal como mencionan Melero y Cantero (2008) las investigaciones futuras deben apuntar a determinar nuevas características de los sujetos desvalorizadores tales como el autocontrol emocional, la visión racional frente a situaciones afectivas y la capacidad de manipulación por medio de la argumentación.

Considerando que existen diversos eventos a los largo de la vida que pueden afectar a las personas, y generar alguna modificación en la manera de relacionarse, es importante mencionar que los estilos de apego evaluados en este estudio pueden haber variado debido a ciertas experiencias previas; por ejemplo, Shaver, Belsky y Brennan (2000) mencionan que las personas adultas presentan mayor complejidad cognitiva, lo cual aunado a las pocas

situaciones activadoras del sistema de apego, generan que la evaluación de los estilos de apego sea más compleja.

Con relación al instrumento, además de la complejidad y/o longitud es posible que las instrucciones no sean lo suficientemente comprensibles. Según Alonso-Arbiol y et al. (2007) entre idiomas muy diferentes pueden presentarse algunas dificultades sutiles en la redacción o significados culturales; por ello, sería importante someter el instrumento a un proceso de adaptación lingüística- traducción desde el instrumento original, y aplicar una prueba piloto para verificar que los ítems sean adecuados a nuestro contexto lingüístico.

Es importante considerar que en nuestra población no existen instrumentos que hayan demostrado totalmente evidencias de validez para medir la variable apego. Por este motivo, se considera que el uso de este instrumento ha sido únicamente con fines de investigación, mas no para fines de diagnóstico ni con el objetivo de usarlo en la práctica clínica o educativa, pues el estudio de sus propiedades psicométricas aun no es definitivo.

Para futuras investigaciones, se recomienda aplicar el instrumento en una muestra más amplia que se pueda considerar representativa de la población. Además, es importante considerar la adaptación lingüística del instrumento, pues presenta ciertas complicaciones en la redacción de cada párrafo, y porque la misma estructura de la prueba genera confusiones en la aplicación, debido a que está dividido en dos partes y en ciertas ocasiones no se responde de manera completa.

Asimismo, sería de utilidad aplicar el Cuestionario de Relación en una muestra clínica, con fines de hallar evidencias de validez; de esa manera podría ser de utilidad para el diagnóstico y prevención en salud mental y permitiría ingresar al campo de la intervención. Con ello, el trabajo clínico puede verse enriquecido por medidas psicométricas simples con el objetivo de personalizar las intervenciones terapéuticas (Adshead, Brodrick, Preston &

Deshpande, 2012; Lorenzini & Fonagy, 2014) y reducir tiempos, dando espacio a otras baterías de pruebas. Sin embargo, es preciso considerar que mientras el instrumento no se posea las propiedades psicométricas aceptables, los resultados no son certeros, pero permite una concepción más clara acerca del estilo de vincularse de las personas.

La teoría del apego, al representar un nuevo paradigma de la salud mental, se debe incluir en el quehacer terapéutico; ya que, muchas de las intervenciones actuales carecen de la estructura necesaria para contener las emociones y comportamientos que surgen en este tipo de procesos (Levy, Meehan & Yeomans, 2012; Lorenzini & Fonagy, 2014; Mira, 2009; Reguera, 2015). Como profesionales de la salud es necesario modificar los tratamientos y encuadres clásicos diseñando intervenciones según la realidad de cada paciente, para que así pueda iniciarse el cambio curativo (Bateman & Fonagy, 2010; Fonagy & Bateman, 2006; Rodríguez & Romero, 2012; Tasca et al., 2011).

Por ejemplo, la teoría del apego está siendo empleada para investigar e intervenir en distintos trastornos de personalidad (Adshead & Sarkar, 2012; Bateman & Fonagy, 2004) siendo un trabajo transversal al campo de lo psicológico, psiquiátrico, social y neurocientífico (Adshead et al., 2012).

Por otro lado, al ser un estudio preliminar de las propiedades psicométricas en una muestra peruana es necesario realizar investigaciones posteriores que puedan confirmar los hallazgos psicométricos del presente estudio y que generen mayor cantidad de instrumentos válidos y confiables para esta variable, pues el Cuestionario de Relación ha mostrado parcialmente evidencias de validez en la muestra estudiada.

Finalmente, estudios posteriores deberían identificar qué sucede con esta variable en nuestro contexto y cuál es el motivo por el que no obtiene totalmente evidencias de validez. Considerando la complejidad de la variable, esto puede deberse a que evaluar los estilos de

apego implica una percepción subjetiva acerca de los vínculos que se establece con las demás personas, por lo que la medición podría verse afectada por el estado de ánimo (Ciechanowski, Worley, Russo & Katon, 2006; Simon, 2014). Por un lado, sería un apoyo importante emplear estudios cualitativos que respalden la información de los cuestionarios; así como estudios longitudinales que permitan verificar si el estilo de apego en la niñez es estable y válido en la adolescencia, adultez y por qué no, en la vejez; ya que, cincuenta años después, las ideas de Bowlby están más vigentes y son uno de los conceptos más importantes para comprender las regulaciones afectivas y relaciones humanas (Mikulincer & Shaver, 2007; Moneta, 2014).

Referencias

- Adshead, G., Brodrick, P., Preston, J. & Deshpande, M. (2012). Personality disorder in adolescence. *Advances in Psychiatry Treatment*, 18(2), 109-118. doi: <https://doi.org/10.1192/apt.bp.110.008623>.
- Adshead, G. & Sarkar, J. (2012). The nature of personality disorder. *Advances in Psychiatric Treatment*, 18(3), 162-182. doi: <https://doi.org/10.1192/apt.bp.109.006981>.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. & Shaver, P. (2007). A Spanish version of the experience in close relationship (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x>.
- Ato, M., López, J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 9(3), 1038-1059. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>.
- Barone, L., Fossati, A. & Guidicci, V. (2011). Attachment mental states and inferred pathways of development in borderline personality disorder: A study using the adult attachment interview. *Attachment and Human Development*, 13(5), 451-469. doi: 10.1080/14616734.2011.602245.
- Barroso, O. (2011). El apego adulto: La relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(1). Recuperado de http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178. doi: 10.1177/0265407590072001.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244. doi: 10.1037//0022-3514.61.2.226.

- Bateman, A. & Fonagy, P. (2004). Mentalization based treatment of BPD. *Journal of Personality Disorders*, 18(1), 36-51. doi: https://doi.org/10.1300/J200v06n01_15.
- Bateman, A. & Fonagy, P. (2010). Mentalization based treatment for borderline personality disorder. *World Psychiatry*, 9(1), 11-15. doi: <https://doi.org/10.1002/j.2051-5545.2010.tb00255.x>.
- Bennett, S. (2005). Attachment theory and research applied to the conceptualization and treatment of pathological narcissist. *Clinical Social Work Journal*, 34(1), 45-60. doi: [10.1007/s10615-005-0001-9](https://doi.org/10.1007/s10615-005-0001-9).
- Berríos, R. (2008). Aproximación intra-persona al estudio del apego adulto (Tesis para optar el título de psicólogo). Universidad de Chile: Chile. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-berrios_r/pdfAmont/cs-berrios_r.pdf
- Bowlby, J. (1976a). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, J. (1976b). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós
- Braun, K. & Bock, J. (2011). The experience-dependent maturation of prefronto-limbic circuits and the origin of developmental psychopathology: implications for the pathogenesis and therapy of behavioural disorders. *Developmental Medicine & Child Neurology*, 53, 14-18. doi: [10.1111/j.1469-8749.2011.04056.x](https://doi.org/10.1111/j.1469-8749.2011.04056.x).
- Brennan, K., Clark, C. & Shaver, P. (1998). Self-Report measurement of adult attachment: An integrative review. En J.A. Simpson y S. Rholes (Eds.), *Attachment theory close relationships* (pp. 46-76). New York: Guildford Press.
- Bueno, F. & Navarro, E. (2012). Traducción y adaptación chilena de los cuestionarios CAMI-SF y RQ: Análisis preliminar de la relación entre maltrato infantil y la representación del apego en adultos jóvenes. (Memoria para optar al título de psicólogo. Mención en psicología clínica). Universidad de Talca: Chile. Recuperado de <http://dspace.otalca.cl/handle/1950/9940>.
- Campo-Arias, A. & Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: La consistencia interna. *Revista de salud pública*, 10(5), 831-839. doi: [10.1590/S0124-00642008000500015](https://doi.org/10.1590/S0124-00642008000500015).

- Caruso, J. & Cliff, N. (1997). Empirical size, coverage, and power of confidence intervals for Spearman's rho. *Educational and psychological measurement*, 57(4), 637-654. doi: 10.1177/0013164497057004009.
- Ciechanowski, P., Worley, L., Russo, J. y Katon, W. (2006). Using relationship styles based on attachment theory to improve understanding of specialty choice in medicine. *BMC Medical Education*, 6(3), 1-8. doi: 10.1186/1472-6920-6-3.
- Cicchetti, D. (1994). Guidelines, criteria, and rules of thumb for evaluating normed and standardized assessment instrument in psychology. *Psychological Assessment*, 6(4), 284-290. doi: 10.1037/1040-3590.6.4.284.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New York: LEA.
- Cyrulnik, B. (2014). *Cuando un niño se da "muerte"*. Barcelona: Gedisa
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de los Olivos. (Proyecto de Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica) Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5010>.*
- Domínguez-Lara, S. & Merino-Soto, C. (2017). Versión breve de la Escala de afrontamiento ante la ansiedad e incertidumbre preexamen (COPEAU) en universitarios peruanos. *Educación Médica*, 1-6. doi: <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.04.011>.
- Dutton, D., Starzomski, A., Saunders, K. & Bartholomew, K. (1994). Intimacy-anger and insecure attachment as precursors of abuse in intimate relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 24(15), 1367-1386. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1994.tb01554.x>.
- Felipe, E., León del Barco, B., López, V. & Gómez, T. (2008). Estilos de apego y calidad de las relaciones interpersonales en jóvenes adultos. *International journal of developmental and Educational Psychology*, 1, 185-190. Recuperado de http://infad.eu/RevistaINFAD/2008/n1/volumen1/INFAD_010120_185-190.pdf.
- Feeney, J. & Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée.
- Fourment, K. (2009). *Validez y confiabilidad del Auto-Cuestionario de Modelos internos de Relaciones de Apego (CaMir) en un grupo de madre de Lima metropolitana. (Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología*

- clínica). Pontificia Universidad Católica del Perú: Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/418>.
- Fraley, R., Heffernan, M., Vicary, A. & Brumbaugh, C. (2011). The Experience in Close Relationships- Relationship structures questionnaire: A method for assessing attachment orientations across relationships. *Psychological Assessment*, 23(3), 615-625. doi: 10.1037/a0022898.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: Una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas*, 3, 1-12. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000086&a=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoria>.
- Fonagy, P. & Bateman, A. (2006). Progress in treatment of borderline personality disorder. *The British Journal of Psychiatry*, 188(1), 1-3. doi: <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.105.012088>.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revistas Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n3/v38n3a04.pdf>.
- Griffin, D. & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 6(3), 430-445. doi: 10.1037/0022-3514.67.3.430.
- Gross, J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2(3), 271-299. doi: 10.1037/1089-2680.2.3.271.
- Hesse, E. & Main, M. (2000). Disorganized infant, child, and adult attachment: Collapse in behavioral and attentional strategies. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48, 1097-1127. doi: 10.1177/00030651000480041101.
- Holmes, J. (2011). *Teoría del Apego y Psicoterapia*. España: Descleé.
- Horowitz, L., Rosenberg, S. & Bartholomew, K. (1993). Interpersonal problems, attachment styles, and outcome in brief dynamic psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(4), 549-560. doi: 10.1037//0022-006X.61.4.549.
- Landero, R. (2006). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. México D.F.: Trillas.

- Leak, G. & Parsons, C. (2001). The susceptibility of three attachment style measures to socially desirable responding. *Social behavior and personality*, 29(1), 21-30. doi: 10.2224/sbp.2001.29.1.21.
- Levy, K., Blatt, S. & Shaver, P. (1998). Attachment styles and parental representations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(2), 407-419. doi: 10.1037/0022-3514.74.2.407.
- Levy, K., Meehan, K. & Yeomans, F. (2012). An update and overview of the empirical evidence for transference-focused psychotherapy and other psychotherapies for borderline personality disorder. En: Levy, R., Ablon, J. & Kachele, H. (Eds.) *Psychodynamic Psychotherapy Research*. New York: Springer. doi: http://dx.doi.org/10.1007/978-1-60761-792-1_8.
- Liotti, G. & Gilbert, P. (2011). Mentalizing, motivation and social mentalities: Theoretical considerations and implications for psychotherapy. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 84, 9-25. doi: 10.1348/147608310X520094.
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A. & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de psicología*, 30(3), 1151-1169. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>.
- López, F. (2014). Evolución del apego desde la adolescencia hasta la muerte. En López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. & Ortiz, M. (Cord.), *Desarrollo afectivo y social* (67-93). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Lorenzini, N. & Fonagy, P. (2014). Apego y trastornos de la personalidad: Una breve revisión. *Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*, 2, 1-44. Recuperado de https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/apego_y_trastornos_de_la_personalidad_ad_breve_revision.pdf.
- Main, M. & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. In Greenberg, M., Cicchetti, D & Cummings (Eds.) *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 121-160). Chicago: University of Chicago Press.

- Mallinckrodt, B. (2000). Attachment, social competencies, social supports, and interpersonal process in psychotherapy. *Psychotherapy Research*, 10, 239-266. doi: <http://dx.doi.org/10.1093/ptr/10.3.239>.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Editorial Psimática.
- Martín, Q., Cabero, M. & De Paz, Y. (2008). *Tratamiento estadístico de datos con SPSS*. Madrid: Thompson Editores.
- Martínez, C. & Santelices, M. (2005). Evaluación de apego en el Adulto: Una revisión. *Psykhe*, 14(1), 181-191. doi: 10.4067/S0718-22282005000100014.
- Mayseless, O. (1996). Attachment patterns and their outcomes. *Human Development*, 39, 206-223. doi: 10.1159/000278448.
- Melero, R. & Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: Un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19(1), 83-100. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/record/2008-10499-004>.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: activation, psychodynamics, and interpersonal processes. *Advances y Experimental Social Psychology*, 35, 53-152. doi: 10.1016/S0065-2601(03)01002-5.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood. Structure, dynamics, and change*. New York: The Guilford Press.
- Mikulincer, M., Shaver, P., Sapir-Lavid, Y. & Avihou-Kanza, N. (2009). What's inside the minds of securely and insecurely attached people? The secure-based script and its associations with attachment-style dimensions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 615-633. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/a0015649>.
- Mira, A. (2009). La importancia de las relaciones tempranas y el apego en los niños con necesidades especiales. *Revista Terapia Ocupacional*, 9, 1-10. doi: 10.5354/0717-6767.2009.52.
- Moneta, M. (2007). Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar: Interacciones genotipo-ambiente. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 3(3), 321-326. Recuperado de http://revistagpu.cl/2007/GPU_sept_2007_PDF/APEGO%20RESILENCIA%20Y%20VULNERABILIDAD.pdf.
- Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: Redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(3), 265-268. doi: 10.4067/S0370-41062014000300001.

- Navarro, R. (2013). La transgeneracionalidad y los patrones de apego. Correlatos entre el psicoanálisis y las neurociencias (Tesis para optar el grado de Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4637>.
- Nóblega, M. & Traverso, P. (2013). Confiabilidad y validez de constructo del autocuestionario de modelos internos de relaciones de apego adulto, *CaMir. Pensamiento Psicológico*, 11(1), 7-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80127000008>.
- Nolte, T., Guiney, J., Fonagy, P., Mayes, L. & Luyten, P.(2011). Interpersonal stress regulation and the development of anxiety disorders: an attachment-based developmental framework. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 5(5), 1-21. doi: 10.3389/fnbeh.2011.00055.
- Pardo, A. & Ruiz, M. (2002). *Introducción al análisis estadístico con SPSS*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Pérez, E. & Medrano, L. (2010). Análisis factorial exploratorio: Bases conceptuales y metodológicas. *Revista argentina de ciencias de comportamiento*, 2(1), 58-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/3334/333427068006/>.
- Reguera, E. (2015). Apego, cortisol y estrés en adultos, una revisión narrativa. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(125), 53-77. doi: 10.4321/S0211-57352015000100005.
- Rey de Castro, M. (2009). Representacion de apego en madres adolescentes de nivel socioeconómico bajo. (Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/407>.
- Rodríguez, L. & Romero, S. (2012). El rol del apego y la mentalización en la experiencia de los trastornos alimenticios. (Tesis para optar por el grado de Magister en estudios teóricos en psicoanálisis). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. doi: 10.13140/RG.2.1.1115.3448.
- Sánchez, M. (2011). Apego en la infancia y apego adulto. Influencia en las relaciones amorosas y sexuales (Máster en estudios interdisciplinarios de género). Universidad de Salamanca, Salamanca. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10366/99355>.

- Sassenfeld, A. (2010). Afecto, regulación afectivo y vínculo. *Clínica e Investigación Relacional*, 4(3), 562-595. Recuperado de <http://www.ceir.org.es>.
- Scharfe, E. (1992). Stability of attachment patterns in young adults (A thesis submitted in partial fulfillment of the requirement for the degree of master of arts) Simon Fraser University, Canada. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.532.2034&rep=rep1&type=pdf>.
- Scharfe, E. & Bartholomew, K. (1994). Reliability and stability of adult attachment patterns. *Personal Relationships*, 1, 23-43. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1994.tb00053.x>.
- Schmitt, D. et al. (2004). Attachment across 62 cultural regions. Are models of self and other pancultural constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35(4), 367-402. doi: 10.1177/0022022104266105.
- Simon, A. (2014). Estilos de apego adulto en una muestra española de fibromialgia: un estudio piloto transversal. *Dolor: Investigación, Clínica y Terapéutica*, 29(4), 146-154. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4996431>.
- Shaver, P., Belsky, J. & Brennan, K. (2000). The adult attachment interview and self-reports of romantic attachment: Associations across domains and methods. *Personal Relationships*, 7, 25-43. doi: 10.1111/j.1475-6811.2000.tb00002.x.
- Tasca, G., Ritchie, K. & Balfour, L. (2011). Implications of attachment theory and research for the assessment and treatment of eating disorders. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 48(3), 249-259. doi: 10.1037/a0022423.
- Wallin, D. (2007). *Attachment in psychotherapy*. Nueva York: Guilford Press.
- Waters, E., Hamilton, C. & Weinfield, N. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early childhood. *Child Development*, 71(3), 678-683. doi: 10.1111/1467-8624.00175
- Yárnoz-Yaben, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. & Sainz, L. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/39176659_Apego_en_adultos_y_percepcion_de_los_otros.

Yárnoz-Yaben, S. & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85. doi: 10.5944/ap.8.2.191.

APÉNDICE A

Ficha de Consentimiento Informado

La presente investigación se realiza como parte de la tesis desarrollada por Derick Jiménez Castillo, actualmente estudiante de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas- UPC, la cual tiene como objetivo realizar la adaptación lingüística y psicométrica de un cuestionario que explora los vínculos de apego en una muestra de adolescentes y adultos.

La participación en este estudio es voluntaria, anónima y confidencial, por lo que la información recolectada se utilizará en su totalidad para los fines de esta investigación, salvaguardando la identidad e integridad de las participantes.

Asimismo, se le informa que usted puede retirarse de esta investigación en el momento que lo desee, sin que esto tenga alguna consecuencia negativa o la perjudique en algún aspecto.

Si tiene alguna duda sobre el estudio, puede hacer preguntas en cualquier momento contactándose con el autor del estudio al correo: u911067@upc.edu.pe

Desde ya le agradecemos su participación.

Yo, _____, con DNI
_____ Acepto () No acepto (), participar de manera voluntaria en este estudio.

Firma _____

APÉNDICE B

Cuestionario Sociodemográfico

Edad: _____ años

Sexo: M ___ F ___

Lugar de nacimiento: _____

Estado civil:

- Soltero(a)
- Casado(a)
- Conviviente
- Divorciado(a)
- Viudo(a)

Grado de instrucción: _____

Distrito de residencia: _____

Trabaja actualmente: Si () No ()

Vive con:

- Padres
- Familiares
- Pareja
- Familia de su pareja
- Solo(a)

Otras: _____

Actualmente se encuentra en una relación amorosa:

Si () No ()

Tiene hijos:

Si () No ()

Si respondió SI a la pregunta anterior:

Número de hijos: _____

APÉNDICE C

Cuestionario de Relación (CR)

A continuación, hay 4 párrafos referidos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Por favor, rodee con un círculo la opción que mejor se adecue a su forma de relacionarse con los demás:

- A. Me resulta fácil sentirme emocionalmente cercano(a) a los demás. Me siento cómodo(a) tanto en las situaciones en que tengo que confiar en los demás y en aquellas en que otros han depositado su confianza en mí. No me preocupa estar solo(a) o que otros no me acepten.
- B. Me siento cómodo(a) cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí.
- C. Me gustaría establecer un mayor grado de intimidad afectiva con los demás, pero a menudo encuentro que no quieren tanta cercanía emocional como me gustaría. Me siento incómodo(a) cuando no estoy en una relación afectiva, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro.
- D. Me siento incómodo(a) cuando me acerco emocionalmente a los otros. Quiero mantener relaciones afectivas, pero me es difícil confiar totalmente, o depender de los demás. Me preocupa que pueda sufrir si no guardo las distancias con los demás.

Ahora, por favor, marque el número que refleje mejor su grado de acuerdo con la idea que se expresa en cada párrafo, según la siguiente escala

1	2	3	Estilo A	5	6	7
Total desacuerdo			Ni desacuerdo ni acuerdo			Totalmente de acuerdo
1	2	3	Estilo B	5	6	7
Total desacuerdo			Ni desacuerdo ni acuerdo			Totalmente de acuerdo
1	2	3	Estilo C	5	6	7
Total desacuerdo			Ni desacuerdo ni acuerdo			Totalmente de acuerdo
1	2	3	Estilo D	5	6	7
Total desacuerdo			Ni desacuerdo ni acuerdo			Totalmente de acuerdo

APÉNDICE D

Cuestionario de Experiencia de Pareja (CEP)

Las siguientes frases se refieren a la manera en que usted se siente con respecto a las relaciones románticas. Nos interesa la manera en que usted experimenta de manera general a las relaciones, no sólo lo que sucede en una relación en curso. Responda a cada frase indicando el grado en que está de acuerdo con ésta. Escriba un número en el espacio proporcionado, utilizando la siguiente escala:

Totalmente en desacuerdo	Neutro					Totalmente de acuerdo
-----------------------------	--------	--	--	--	--	--------------------------

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

- ___ 1. Prefiero no mostrar a mi pareja como me siento por dentro.
- ___ 2. Me preocupa ser abandonado(a).
- ___ 3. Me siento a gusto cuando estoy cerca de mi pareja.
- ___ 4. Mis relaciones me preocupan mucho.
- ___ 5. Cuando mi pareja se acerca a mí, yo me alejo.
- ___ 6. Me preocupa que a mi pareja no le importe tanto como él/ella a mí.
- ___ 7. Me siento incómoda(o) cuando mi pareja quiere estar muy cerca de mí.
- ___ 8. Me preocupa perder a mi pareja.
- ___ 9. Me incomoda "abrirme" con mis compañeros(as) románticos.
- ___ 10. Desearía que los sentimientos de mi pareja fueran tan intensos como los míos hacia él/ella.
- ___ 11. Me gustaría acercarme a mi pareja, pero termino alejándome.
- ___ 12. Con frecuencia deseo fundirme con mi pareja, pero esto las asusta y se van.
- ___ 13. Me pongo ansioso(a) cuando mi pareja se acerca demasiado.
- ___ 14. Me entristece quedarme solo(a).
- ___ 15. Me gusta compartir mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.
- ___ 16. Mi deseo de estar muy cerca a veces asusta a la gente.
- ___ 17. Trato de evitar el acercarme mucho a mi pareja.
- ___ 18. Necesito que mi pareja me diga con frecuencia que me ama.
- ___ 19. Es relativamente fácil para mí acercarme a mi pareja.
- ___ 20. A veces siento que obligo a mis parejas a mostrar más sentimiento, más compromiso.
- ___ 21. Me es difícil confiar en mis parejas.
- ___ 22. Es raro que me angustie ser abandonado(a).
- ___ 23. Prefiero no acercarme mucho a mis parejas.
- ___ 24. Si no logro que mi pareja muestre interés en mí, me siento enojado(a) y trastornado(a).
- ___ 25. Le cuento casi todo a mi pareja.
- ___ 26. Mi pareja no quiere estar tan cerca como yo deseo.
- ___ 27. Generalmente comparto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.
- ___ 28. Cuando no estoy involucrado(a) en una relación, me siento ansioso(a) e inseguro(a).
- ___ 29. Me gusta contar con el apoyo de mi pareja.
- ___ 30. Me siento frustrado(a) cuando mi pareja no está conmigo el tiempo que deseo.
- ___ 31. No tengo inconveniente en pedir consuelo, ayuda o consejo a mi pareja.
- ___ 32. Me siento frustrado(a) si mi pareja no está presente cuando lo necesito.
- ___ 33. Me ayuda acudir a mi pareja en tiempos de crisis.
- ___ 34. Cuando mi pareja me rechaza, me siento muy mal conmigo mismo(a).
- ___ 35. Me dirijo a mi pareja en busca de varias cosas, incluyendo consuelo y seguridad.
- ___ 36. Me siento mal cuando mi pareja pasa tiempo lejos de mí.

ANEXO 1

Cargas factoriales los ítems del Cuestionario de Experiencia de Pareja sub escala Evitación

Ítems	Evitación
29. Me gusta contar con el apoyo de mi pareja	.73
25. Le cuento casi todo a mi pareja	.70
33. Me ayuda acudir a mi pareja en tiempos de crisis.	.69
3. Me siento a gusto cuando estoy cerca de mi pareja.	.67
27. Generalmente comparto mis problemas y preocupaciones con mi pareja	.66
15. Me gusta compartir mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja	.64
31. No tengo inconveniente en pedir consuelo, ayuda o consejo a mi pareja	.62
19. Es relativamente fácil para mí acercarme a mi pareja	.61
5. Cuando mi pareja se acerca a mí, yo me alejo	.60
23. Prefiero no acercarme mucho a mis parejas	.57
35. Me dirijo a mi pareja en busca de varias cosas, incluyendo consuelo y seguridad	.56
7. Me siento incómoda(o) cuando mi pareja quiere estar muy cerca de mí	.52
17. Trato de evitar el acercarme mucho a mi pareja	.51
11. Me gustaría acercarme a mi pareja, pero termino alejándome.	.49
1. Prefiero no mostrar a mi pareja como me siento por dentro.	.47
9. Me incomoda “abrirme” con mis compañeros(as) románticos	.40
22. Es raro que me angustie ser abandonado(a).	.13

ANEXO 2

Cargas factoriales los ítems del Cuestionario de Experiencia de Pareja sub escala Ansiedad

Ítems	Ansiedad
30. Me siento frustrado(a) cuando mi pareja no está conmigo el tiempo que deseo.	.71
36. Me siento mal cuando mi pareja pasa tiempo lejos de mí.	.68
32. Me siento frustrado(a) si mi pareja no está presente cuando lo necesito.	.66
34. Cuando mi pareja me rechaza, me siento muy mal conmigo mismo(a).	.63
24. Si no logro que mi pareja muestre interés en mí, me siento enojado(a) y trastornado(a).	.60
20. A veces siento que obligo a mis parejas a mostrar más sentimiento, más compromiso	.60
2. Me preocupa ser abandonado(a).	.57
14. Me entristece quedarme solo(a).	.56
28. Cuando no estoy involucrado(a) en una relación, me siento ansioso(a) e inseguro(a).	.56
8. Me preocupa perder a mi pareja.	.54
6. Me preocupa que a mi pareja no le importe tanto como él/ella a mí	.53
10. Desearía que los sentimientos de mi pareja fueran tan intensos como los míos hacia él/ella.	.52
16. Mi deseo de estar muy cerca a veces asusta a la gente	.52
18. Necesito que mi pareja me diga con frecuencia que me ama	.51
12. Con frecuencia deseo fundirme con mi pareja, pero esto las asusta y se van	.49
26. Mi pareja no quiere estar tan cerca como yo deseo	.47
4. Mis relaciones me preocupan mucho	.43
13. Me pongo ansioso(a) cuando mi pareja se acerca demasiado	.40
21. Me es difícil confiar en mis parejas	.36

ANEXO 3

Correlación total de elementos corregida de los ítems de la sub escala Evitación

Ítems	Correlación
29. Me gusta contar con el apoyo de mi pareja	.62
5. Cuando mi pareja se acerca a mí, yo me alejo	.59
25. Le cuento casi todo a mi pareja	.59
3. Me siento a gusto cuando estoy cerca de mi pareja	.58
33. Me ayuda acudir a mi pareja en tiempos de crisis. .	.58
27. Generalmente comparto mis problemas y preocupaciones con mi pareja	.57
15. Me gusta compartir mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja	.56
23. Prefiero no acercarme mucho a mis parejas	.54
19. Es relativamente fácil para mí acercarme a mi pareja	.54
31. No tengo inconveniente en pedir consuelo, ayuda o consejo a mi pareja	.53
11. Me gustaría acercarme a mi pareja, pero termino alejándome	.52
17. Trato de evitar el acercarme mucho a mi pareja	.51
7. Me siento incómoda(o) cuando mi pareja quiere estar muy cerca de mí	.50
1. Prefiero no mostrar a mi pareja como me siento por dentro	.46
9. Me incomoda “abrirme” con mis compañeros(as) románticos	.40
35. Me dirijo a mi pareja en busca de varias cosas, incluyendo consuelo y seguridad	.40
22. Es raro que me angustie ser abandonado(a).	.17

ANEXO 4

Correlación total de elementos corregida de los ítems de la sub escala Ansiedad

Ítems	Correlación
30. Me siento frustrado(a) cuando mi pareja no está conmigo el tiempo que deseo	.66
32. Me siento frustrado(a) si mi pareja no está presente cuando lo necesito	.59
28. Cuando no estoy involucrado(a) en una relación, me siento ansioso(a) e inseguro(a).	.58
20. A veces siento que obligo a mis parejas a mostrar más sentimiento, más compromiso	.57
24. Si no logro que mi pareja muestre interés en mí, me siento enojado(a) y trastornado(a).	.57
34. Cuando mi pareja me rechaza, me siento muy mal conmigo mismo(a)	.56
36. Me siento mal cuando mi pareja pasa tiempo lejos de mí	.56
14. Me entristece quedarme solo(a).	.54
16. Mi deseo de estar muy cerca a veces asusta a la gente	.53
2. Me preocupa ser abandonado(a).	.53
12. Con frecuencia deseo fundirme con mi pareja, pero esto las asusta y se van	.51
26. Mi pareja no quiere estar tan cerca como yo deseo	.49
13. Me pongo ansioso(a) cuando mi pareja se acerca demasiado	.45
6. Me preocupa que a mi pareja no le importe tanto como él/ella a mí	.43
8. Me preocupa perder a mi pareja.	.43
10. Desearía que los sentimientos de mi pareja fueran tan intensos como los míos hacia él/ella	.38
21. Me es difícil confiar en mis parejas	.38
18. Necesito que mi pareja me diga con frecuencia que me ama	.36
4. Mis relaciones me preocupan mucho.	.28